


MINISTERIO Adventista

Septiembre | Octubre 2010



**Predicando con
CREDIBILIDAD**

**Liderazgo
espiritual**

**El síndrome
de Giezi**

**El sábado en
el tiempo del fin**



**Nikolaus
Satelmajer**

Editor de la revista
Ministry.

Autoridad por medio de LA CREDIBILIDAD

Autoridad y el clero: esta no ha sido siempre una buena combinación. Pero ¿puede el clero ejercer sin autoridad?

La historia registra varios ejemplos de abusos de poder efectuados por los clérigos. En ocasiones, usaron su influencia secular para imponer sus puntos de vista. Algunos declaran haberlo hecho por el bien del pueblo; pero a veces, el resultado fue la violencia y, frecuentemente, la muerte. Eso es inexcusable.

Actualmente, somos bombardeados por noticias sobre los abusos sexuales del clero. Me causan dolor aquellos informes que detallan estos abusos. Con frecuencia, quedan impunes. Si cree que en su denominación no ocurren estas cosas, piénselo dos veces.

Recientemente, vi una tira cómica en el *Washington Post* (29/03/2010) que refleja lo que muchos piensan sobre el clero. El dibujo consistía en una imagen de Jesús y en la base decía: "Dejen a los niños venir a mí". Al frente de la imagen, un clérigo sostiene un lazo; junto a él, otro exclama: "¡Qué buen afiche para el reclutamiento!" La tragedia es que muchos se comportan así y usan su autoridad para cumplir objetivos ruines. Los días cuando se confiaba incondicionalmente en el clero han desaparecido; o tal vez, nunca existieron.

¿Y ahora qué?

Podríamos dar muchos ejemplos de abuso de autoridad; pero ¿significa esto que el clero no tiene autoridad? Si la posee ¿qué tipo de autoridad es, y cómo se percibe y ejerce? Mateo nos dice que Jesús enseñaba "como quien tiene autoridad" (Mat. 7:29). Lucas expresa que los de Capernaum "se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad" (Luc. 4:32). En su encargo final, Jesús dijo a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Lo que sigue no es: "vayan, por tanto, a ser autoritarios", sino "[...] id, y haced discípulos a todas las naciones [...]" (Mat. 28:18, 19). La autoridad a la cual se refería Jesús no es la que se ejerce sobre


la gente, sino la que se reconoce por la enseñanza del evangelio y sus resultados. Los ministros del evangelio no son oficiales militares. Son testigos de transformación y conversión, e invitan a otros a esa experiencia.

Autoridad y vida espiritual

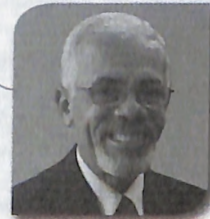
La autoridad secular, a menudo se relaciona con el poder. La autoridad clerical está ligada a nuestra vida espiritual y al reconocimiento de nuestra fidelidad a los principios espirituales. La autoridad secular puede depender de un documento legal que la confiere; la espiritual proviene de la Palabra de Dios. Cuando un líder espiritual desea ejercer autoridad que no le compete o es inapropiada, traiciona al pueblo de Dios y su propia vida espiritual se ha dañado, o incluso, destruido.

Para desarrollar una autoridad espiritual saludable, recuerde que ella proviene de Dios. La autoridad proviene de nuestra fidelidad a él y a su Palabra; reside en nosotros, no como un derecho, sino como un don. La autoridad espiritual debe ser cultivada para que no se vuelva opresiva ni dañina. Yo trabajé con personas destacadas que fueron mis supervisores. Eran figuras de autoridad, no por su cargo, sino por el tipo de persona que eran. Un título puede describir lo que la persona hace, pero no le otorga autoridad espiritual. Aquellas personas tenían mi respeto, independiente del cargo que tuvieran.

La autoridad espiritual se asocia con la credibilidad de la persona. ¿Se puede confiar en ella? ¿Vive lo que enseña? ¿Su autoridad proviene de un título o de su fidelidad al plan de Dios para su vida? No podemos tomar prestada la autoridad espiritual; es parte de nuestro carácter.

¿Es esquivada la autoridad espiritual, de manera que solo algunos la pueden alcanzar? No: Solo debemos buscarla en los lugares correctos –Dios y su Palabra interiorizados en nuestra vida. La fidelidad a Dios –en público y en privado– nos da autoridad espiritual. 

El factor INDISPENSABLE



Zinaldo A. Santos

Director de *Ministerio*,
edición de la CPB.

Indudablemente, nuestra época es rica en información y en conocimiento. Profesionales de todas las áreas tienen a su disposición vastas opciones por medio de las cuales pueden profundizar sus conocimientos, tornándose cada vez más especializados en la actividad que ejercen. Aunque, esencialmente, el pastor no es un profesional, él no queda al margen de esta situación. A fin de cuentas, él trabaja con personas: Por eso, puede adquirir especialización en diversas áreas del comportamiento como, por ejemplo, consejería, habilidad para escuchar, resolución de conflictos, planificación, supervisión y liderazgo, y motivación, por mencionar algunas.

Nadie puede negar la importancia e influencia de esto para nuestro crecimiento personal y su relevancia para nuestro ministerio; pero hay un peligro implícito: convertirnos en meros profesionales. Aunque no debemos rechazar el conocimiento académico y especializado, necesitamos estar apercebidos para que no supere aquel que es el factor indispensable y prioritario para nuestra vida como pastores: la excelencia espiritual derivada del conocimiento personal de Jesucristo.

De acuerdo con Lawrence L. Lacour, "la espiritualidad es la raíz principal del poder e influencia del predicador. Su competencia espiritual [...] está enraizada en la autenticidad espiritual del predicador" (citado en) John Fowler, *Ministerio pastoral adventista*, p.

71). La espiritualidad supera la más sólida excelencia profesional y está más relacionada a la vocación. En realidad, "la vocación inicial de Dios para el ministerio tiene poco que ver con la habilidad, la capacidad o la competencia. Por el contrario, una vocación tiene todo que ver con la fe, la devoción y la consagración. Una vocación, la mayoría de las veces, se inicia en el centro de nuestro ser, donde Dios causa un impacto en nuestra identidad y en nuestra autoestima. Y luego, avanza hacia afuera, en dirección de las necesidades del mundo, o de la persona doliente, ya sea el vecino o quien vive al otro lado de la ciudad. Una vocación tiende a clarificar el sentido de nuestra vida o nos da razón para vivir" (H. B. London Jr. y Neil B. Wiseman, *Despertando a un gran ministerio*, p. 118).

Ninguna experiencia, por más excelente que sea, vivida por cualquier mortal, en cualquier área de actividad, reemplaza el significado y la gloria de este encuentro con Dios, o nuestra visión de él. Lo pudo decir Pablo, después de la experiencia vivida camino a Damasco. Esa visión es el factor indispensable para la vida del pastor. Ella moldea nuestra conducta, nuestra predicación, nuestra voluntad y nuestro actuar cotidiano. Ella nos motiva para dar prioridad al cumplimiento de la voluntad de aquel que nos llamó a concluir su obra (Juan 4:34).



EDITORIAL

13 SET 2010

MINISTERIO adventista

AÑO 58 - Nº 345 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2010

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millanao
PREMIAS: Gabriela Pepe/Pablo Ale/Pablo Claverie
DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
ENGRAMACIÓN: Carlos Schefer
GERENTE GENERAL: Arbin E. Lust
GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Bianco
GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Adrián Romero
GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdan
GERENTE DE OPERACIONES: Gabriel Boleas

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Abimael Obando**; Unión Peruana del Sur: **Félix Santamaría**; Unión Uruguaya: **Heliberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Montano de Barros**; Unión Nordeste Brasileña: **Ivanauo Oliveira**.

Unión Nordeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Valdílho Quadrado**.
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, istock, digitalstock.
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.br

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elmisterio

—103547—

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 103547

CORREO ARGENTINO
Suc. Florida (B) y Central (B)

FRANQUEO A PAGAR
CUENTA Nº 103547

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su explotación económica y su transmisión en sus ediciones, traducciones, por fotocopias o otros medios, sin permiso previo del editor.

ARTÍCULOS

- 9 El privilegio de ser pastor**
Independientemente de la función ejercida en la jerarquía de la iglesia, no existe nada superior a la vocación pastoral.
- 10 Liderazgo espiritual**
El éxito de una persona llamada a liderar radica, en directa proporción, en su buena voluntad a ser llena del Espíritu Santo.
- 15 ¡Anímate, él te llama!**
Somos afortunados de ser heraldos de las mejores noticias que la humanidad necesita conocer. ¡Somos promotores de esperanza!
- 18 La visión del camino a Damasco**
Resumen del sermón predicado en la graduación de los seminaristas de Teología de la Universidad Adventista de San Pablo.
- 22 Éxito y comunión**
Aquellos que logran los mayores resultados son lo que más confían en el brazo del Todopoderoso. Los hombres de oración son hombres fuertes.
- 25 Predicando con credibilidad**
Lo que ocurre dentro del predicador mientras prepara su mensaje juega un rol importante al establecer la credibilidad del sermón.
- 28 El síndrome de Giezi**
Al estar involucrados rutinariamente con lo sagrado corremos el peligro de tomarlo banal. Pero hay una salida.
- 31 El sábado en el tiempo del fin**
El sábado es un mandamiento moral y una señal eterna que sigue siendo un canal de bendiciones para los seres humanos.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
Autoridad por medio de la credibilidad
- 3 Editorial**
El factor indispensable
- 4 Entrevistas**
Cien años en seis
- 7 AFAM**
Lo que implica una vocación
- 35 De coazón a corazón**
Se necesitan pastores

Cien años EN SEIS

Heron Santana



Geovani Queiroz

“Estamos viviendo en una época en que todo comienza a definirse en términos de la realidad del regreso de Jesús. Necesitamos ser audaces”.

En los últimos cien años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día extendió su presencia en el noreste del Brasil de forma impresionante. Iglesias, escuelas, internados y demás proyectos avanzaron de forma rápida, especialmente en los grandes centros urbanos de la región. Actualmente, son 3.200 congregaciones frecuentadas por 320.000 fieles. Aún así, existen 650 municipios sin presencia adventista, que tienen como centro administrativo pequeñas ciudades de difícil acceso. La mayoría de estas ciudades son habitadas por menos de diez mil habitantes. Establecer la presencia de la iglesia en esta región de grandes desafíos económicos y sociales es el fundamento de la campaña “Tierra de Esperanza”, el mayor esfuerzo misionero adventista en la historia de la región. El objetivo es alcanzar todas esas ciudades en el espacio de seis años. La base de este plan conjuga un esfuerzo de *marketing* y una apelación a grupos específicos de la iglesia, permitiendo la participación de todos en la jornada misionera. Hasta el momento, 120 terrenos ya fueron adquiridos para la construcción de templos en ciudades incluidas en el desafío. Es esta entrevista, el pastor Geovani Queiroz, de 52 años, presidente de la Unión Nordeste Brasileña (UNEB), nos habla sobre el crecimiento

de la iglesia en la región, detallando la importancia de los *Grupos pequeños* y la construcción de iglesias como proyectos de consolidación del adventismo en el noreste. Además, explica los detalles de la campaña “Tierra de Esperanza”. Oriundo de Quaraçú, Bahía, el pastor Queiroz inició su ministerio en 1982. Fue obrero bíblico y pastor de distrito en San Pablo, director del departamento de Ministerio Personal de la Asociación Paulista del Sur, presidente de la entonces Misión Mato-Grosense, de la Misión Costa Norte y de la Asociación Pernambucana. Hace siete años fue nombrado presidente de la UNEB. Lleva 27 años de matrimonio con Rosicler Linhares, y tiene dos hijos: Jônatas y Camila.

Ministerio: ¿Cuál es el secreto para el crecimiento de la iglesia en el noreste brasileño?

Pr. Queiroz: Gracias a Dios, la iglesia ha crecido de manera extraordinaria en nuestra religión. No podemos decir que es solo un secreto. En primer lugar, creo que se debe a la bendición de Dios. Él desea que la iglesia crezca; es su iglesia y se interesa en su crecimiento. Anhela que cumpla su misión. Entonces, atribuyo todos los logros a la bendición y la voluntad del Señor. Luego, podemos enumerar otros mo-

Con el surgimiento acelerado de los grupos pequeños, las personas se fueron bautizando. Hemos bautizado en promedio entre 35 y 40 mil personas por año. [...]Entonces, en los últimos cinco años, lanzamos el desafío de construir mil iglesias nuevas.

tivos. Por ejemplo, la experiencia de los *Grupos pequeños*. Hoy, tenemos catorce mil grupos pequeños. Hace unos doce años, bajo el liderazgo del pastor Roger Cavalcante, actual presidente de la Unión Centro-Oeste Brasileña, los pequeños grupos comenzaron a implantarse en la UNEB. Sin duda, el crecimiento y fortalecimiento de este proyecto divino impulsó el crecimiento de la iglesia en nuestro territorio. Nos tomó aproximadamente cien años establecer cerca de tres mil iglesia. En once años, fueron plantados catorce mil *Grupos pequeños*, o sea, catorce mil iglesias en los hogares. Estas pequeñas células contribuyen mucho al desarrollo de la iglesia en esta región.

Ministerio: *¿Cuales son los nuevos desafíos que surgen para la iglesia debido al crecimiento proporcionado por los Grupos pequeños? ¿Qué nuevos planes surgen de ahí?*

Pr. Queiroz: Con el surgimiento acelerado de los grupos pequeños, las personas se fueron bautizando. Hemos bautizado en promedio entre 35 y 40 mil personas por año. Con ese crecimiento de los Grupos pequeños y de los bautismos, surgió la necesidad de plantar nuevas iglesias. Entonces, en los últimos cinco años, lanzamos el desafío de construir mil iglesias nuevas. Es decir, cada pastor de distrito plantaría una iglesia por año. Luego, al sumar, esperábamos levantar mil congregaciones. Gracias a Dios, el proyecto funcionó. Alcanzamos 1.083 templos nuevos entre los años 2005 y 2009.

Ministerio: *Ahora existe un nuevo desafío, la campaña "Tierra de Esperanza". Háblenos de este proyecto.*

Pr. Queiroz: La característica de la iglesia en esta región es la inmediata receptividad de los desafíos misioneros. Entonces, entendemos que no puede existir sin un gran desafío. La iglesia sigue plantando iglesias a un ritmo irrefrenable. Entonces pensamos en un nuevo desafío. El nordeste brasileño tiene unos mil seiscientos municipios. En unos cien años, el adventismo ha llegado a más de mil, consolidando una iglesia pujante. Por ejemplo, si usted va a Salvador, capital de Bahía, encontrará más de trescientos congregaciones. En Recife, capital de Pernambuco, encontrará aproximadamente doscientas congregaciones. En Itabuna, ciudad del interior de Bahía, existen cincuenta iglesias. Tenemos presencia en aproximadamente mil ciudades. Pero, quedaba una preocupación. Aunque estamos presentes en mil municipios, con cerca de tres mil doscientas congregaciones diseminadas por la región, constatamos que aún hay unas 650 ciudades sin presencia adventista. Para que usted se haga una idea, solo en el estado de Picuí, existen unos 280 municipios sin adventistas. En Paraba, son 185 ciudades en esas mismas condiciones. Esta es nuestra "Ventana 10/40". Así, desafiamos a la iglesia a que establezca el adventismo en 650 ciudades entre los años 2010 y 2015. Existen aproximadamente siete millones de personas en estas ciudades. Nuestro sueño es que

el pueblo conozca el adventismo en un periodo de seis años. Es un proyecto ambicioso, pero estamos viviendo en una época en que todo comienza a definirse en términos de la realidad del regreso de Jesús. Necesitamos ser realmente audaces. Somos optimistas en cuanto al éxito del proyecto.

Ministerio: *¿Cuál es la estructura del funcionamiento de este proyecto?*

Pr. Queiroz: Si pienso en establecer por mi cuenta las iglesias en los 650 municipios, no lo conseguiré. Pero tengo una iglesia con aproximadamente 320.000 miembros. Los estoy convocando para participar activamente con su tiempo, vigor y recursos para alcanzar este objetivo. Formamos un contingente de catorce grupos capacitadores. Éstos son el motor, el cerebro del proyecto: Tienen liderazgo propio, y se hacen cargo de proveer los medios para iniciar la evangelización y establecer las iglesias.

Ministerio: *¿De qué manera específica actúan estos grupos capacitadores?*

Pr. Queiroz: Cada grupo se hizo responsable de por lo menos cuatro municipios. Los grupos están constituidos por segmentos. Hay grupos formados por administradores, tesoreros, escuelas, colportores, conquistadores, y otros. Siento que ellos iniciarán el proyecto con una fuerza destacable. Los presidentes de campo formaron un grupo que, incluso, ya inauguró una iglesia en Santa Luz, Piauí, en el mes de abril. Los secretarios formaron un



Bajo la gracia divina, estamos dando grandes pasos para el cumplimiento global de la misión que nos fue confiada por Jesucristo. Entonces, queremos recibirlo en gloria y, con él, vivir eternamente. Nuestro proyecto tiene como lema "cien años en seis".

segundo grupo. Otro está formado por los pastores de distrito. El personal de las oficinas también formó un grupo. Los conquistadores, las mujeres y los colportores de cada campo formaron grupos. Ellos están a cargo de la elaboración de la estrategia, la captación de los recursos para mantener a los obreros que vivirán en las ciudades, el pago del alquiler, la compra de los terrenos y el inicio de la construcción de los templos.

Ministerio: *¿Quiénes son estos obreros y en qué condición se mudan a la ciudad que será evangelizada?*

Pr. Queiroz: Además de los grupos capacitadores, necesitamos obreros que vivan en esos municipios, a fin de realizar el trabajo de evangelización y llevar personas al bautismo. Cuando se inicia un proyecto de Misión Global, es necesario tener personas dispuestas a vivir en medio del pueblo a ser ganado, aprendiendo sus costumbres e interactuando con ellos. Realizamos una invitación para formar un grupo especial de voluntarios, integrado por jubilados, colportores, profesionales independientes y personas dispuestas a mudarse a las ciudades como evangelistas. Nuestra sorpresa fue grande al ver que al primer encuentro de capacitación concurren cien personas. Estos hermanos fueron entrenados en una semana, y conocieron técnicas misioneras, de *marketing* personal, de relaciones humanas y de otras disciplinas. Después de esto, comenzamos a enviarlos a las primeras ciudades. Ahora, al inicio de este se-

mestre, estamos enviando un segundo grupo de cien personas.

Ministerio: *¿De qué manera colaboran los grupos capacitadores? ¿Ellos donan sus propios recursos o también recurren a otras fuentes de financiamiento?*


Pr. Queiroz: Una buena idea puede ser solo eso si no se pone en marcha. Sin una gran movilización, poco o nada sucederá. Por esto, tomamos algunos resguardos. Primero, hicimos diez mil revistas con toda la información sobre el proyecto, que se entregan con el objetivo de divulgarlo. También preparamos un documental en DVD, contando la historia del adventismo, desde su inicio en Gaspar Alto (Santa Catarina) y su expansión en la Rep. del Brasil. Es un documental de unos 25 minutos, preparado por un equipo de profesionales capacitados. Ya se distribuyeron más de once mil copias en el Brasil y en el exterior. Todo esto tiene como objetivo hacer conocido el proyecto y motivar a las personas a colaborar de alguna manera.

Ministerio: *¿Podríamos decir que esta es una oportunidad que tiene la Iglesia Adventista del nordeste, fuerte en los grandes centro urbanos, de imitar a sus pioneros del siglo pasado en la evangelización de áreas remotas?*

Pr. Queiroz: Sin duda. Aquí en el nordeste tenemos una historia de pioneros riquísima. Son casos como el del pastor Plácido da Rocha Pita, que conquistó las riberas del río San Francisco y del desierto de Bahía; el

del colportor Luis Calebe, pionero del desierto de Pernambuco y otras regiones en las que dominaba el prejuicio contra los evangélicos. Hubo muchos otros que se sacrificaron, dando sudor y sangre, y volcando su propia vida en la tarea de evangelizar en la región. Indudablemente, estos pioneros generan gran motivación. Si hoy tenemos una iglesia pujante, debemos agradecerles a estos hermanos. Los 650 municipios que deseamos alcanzar en estos seis años tienen como sede pequeñas ciudades, la mayoría de las cuales tienen una población inferior a diez mil habitantes. En realidad, tenemos la gran oportunidad de salir de los grandes centros urbanos y llevar la salvación a los territorios más remotos.

Ministerio: *¿Cuales son las expectativas que usted prevé para el futuro de la Iglesia Adventista en esta región?*

Pr. Queiroz: ¡Preveo un futuro brillante! Actualmente, somos 320.000 miembros distribuidos en más de 3.200 congregaciones, diez asociaciones y misiones. Bajo la gracia divina, estamos dando grandes pasos para el cumplimiento global de la misión que nos fue confiada por Jesucristo. Entonces, queremos recibirlo en gloria y, con él, vivir eternamente. Nuestro proyecto tiene como lema "cien años en seis". Como iglesia, no queremos pasar otros 100 años en la tierra. Queremos ir pronto al cielo. Por esto tenemos prisa; aquello que se hizo en cien años, queremos hacerlo en los próximos seis, para la honra y gloria de nuestro Dios. 

Lo que implica una VOCACIÓN



María José Franco

Esposa de pastor de la Asociación Amazonas Occidental.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto”.

Siempre escucho a las personas decir lo siguiente: Cuando Dios llama a alguien, lo capacita. Y, al pensar en la historia de Israel y en los hombres escogidos para liderarlo en diversas circunstancias difíciles vividas por ellos, percibo cuán verdadera es esta afirmación. Al escoger a sus discípulos, Jesús no eligió a los más talentosos según los criterios humanos. Sin embargo, él vio el interior de estos hombres iletrados, rudos y pobres. Él necesitaba personas dispuestas a trabajar y a ser moldeadas, a fin de ser capacitadas según la voluntad de Dios.

Las cosas no han cambiado. En general, tendemos a criticar a las personas elegidas para ejercer una función. Siempre consideramos que no fue la mejor elección, olvidando que lo que importa es lo que está en la mente de Dios. Muchos sinsabores en el trabajo pastoral podrían evitarse si no impusiéramos nuestra voluntad u opiniones en situaciones que deben ser dejadas en las manos de Dios.

Aceptando los cambios

Por ejemplo, es frecuente que los dirigentes de los campos se reúnan para planificar o hacer ajustes en la ejecución de sus planes de trabajo. Muchas veces, estos ajustes se traducen en cambios que involucran a personas. Algunos cambios son necesarios, y otros son consecuencia de los anteriores. No siempre son recibidos con gusto por los afectados. Sin ver el aspecto global del proyecto, y olvidando que son colaboradores en la misión de Cristo, los disconformes ven solo el lado personal de la cuestión.

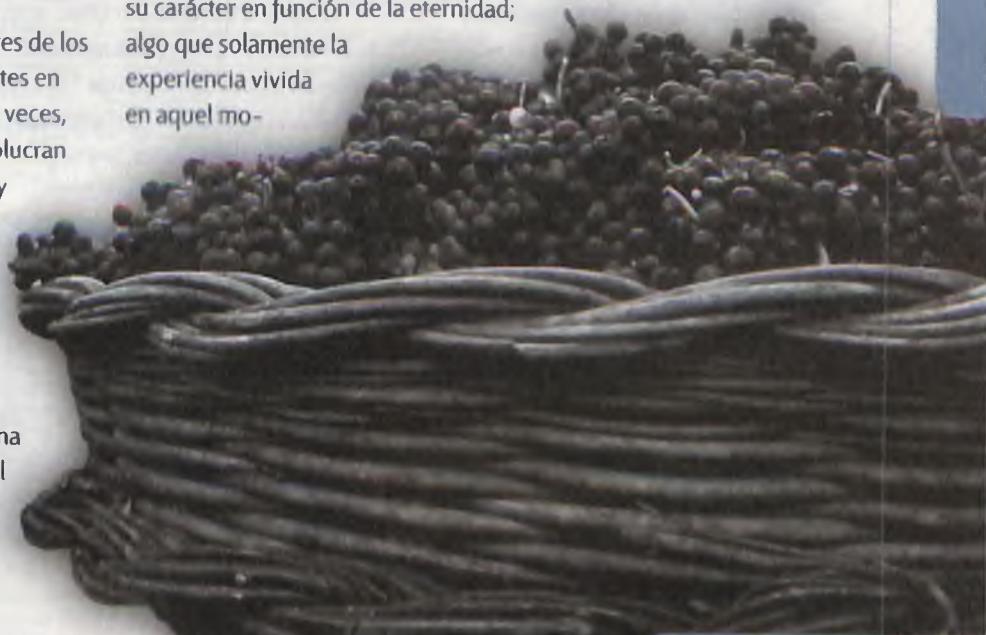
Al confiar plenamente en la dirección divina en toda y cualquier situación, se hace más fácil aceptar los hechos. Aunque nuestra tendencia natural sea reclamar, enumerando una serie de motivos personales, Cuando con-

fiamos absolutamente en la dirección de Dios, toda experiencia, aun aquellas que no comprendemos, indudablemente se convertirá en una victoria.

En las manos de Dios

Una actitud que nos ayudará a evitar resentimientos y amargura es habituarnos a ver el lado positivo de las cosas, aunque inicialmente no sea perceptible. Por ejemplo, podemos tener en mente que, si los hombres toman decisiones autoritarias, contrarias a la voluntad de Dios para nosotros, Dios mismo se encargará de la situación y de nosotros. No necesitamos desesperarnos. ¿Por qué debiéramos preocuparnos o temer, si tenemos un Dios que trabaja incansablemente y sin interrupción en favor de nuestro bienestar?

Si en algún momento usted no consigue entender el motivo de un traslado o la remoción de una función por otra, recuerde que Dios tiene un plan para su vida. Puede ser que necesite aprender algo más, o que aún falle un ingrediente especial para la construcción de su carácter en función de la eternidad; algo que solamente la experiencia vivida en aquel mo-



Tempranamente aprendimos que el lugar en que vivimos y trabajamos debe ser el mejor lugar del mundo. La función que ocupamos es la mejor y la actividad que desempeñamos es la más necesaria, tanto para nosotros como para la iglesia.

mento le puede brindar. Dios sabe y ve todas las cosas.

Aprendizaje personal

Soy esposa de pastor. Me esposo y yo completamos 24 años de ministerio. Ya vivimos diversas situaciones y aprendimos a dejar todo en las manos de Dios. Siempre que nos encontramos con una nueva situación, aunque inicialmente sea incomprensible, terminamos admirados con las gratas sorpresas que el Señor nos había preparado.

Hemos vivido en lugares muy buenos, con casas lindas en ciudades grandes y bonitas; pastoreamos iglesias animosas y con un liderazgo fuerte. Pero, también hemos vivido en casas modestas y en lugares pequeños; en ciudades sin mucha infraestructura, pastoreando distritos pequeños, que tenían hermanos con un liderazgo más débil. En contraparte, fuimos ricamente bendecidos. Vivimos periodos que dejaron huellas preciosas en nuestro ministerio, construimos amistades fantásticas, y experimentamos situaciones que aún enriquecen nuestra vida pastoral.

Tempranamente aprendimos que el lugar en que vivimos y trabajamos debe ser el mejor lugar del mundo. La función que ocupamos es la mejor y la actividad que desempeñamos es la más necesaria, tanto para nosotros como para la iglesia. Aprendimos que no permaneceremos allí para siempre y debemos extraer lo mejor que podamos. Un día, de aquella función o lugar nos quedarán solo los recuerdos. Nosotros decidiremos qué tipo de recuerdos serán.

Al llegar a un nuevo lugar, o al asumir una nueva función y descubrir una

aparente montaña infranqueable de problemas, no se quejen ni se detengan a murmurar. Tampoco intente mover la montaña con sus propios recursos. Entréguese a Dios y deje que él dirija la situación. Él nos puede ayudar a escalar con seguridad cualquier montaña. Nos dará sabiduría y valentía para que podamos seguir nuestro camino. Nos dará fuerza y disposición para avanzar con firmeza hasta el otro lado de la montaña. O, sencillamente, la removerá. Él hará lo que sea necesario para protegernos y darnos la victoria.

“Y usted, ¿por qué no?”

Si algún día siente que recibió un trato injusto, y que está siendo perseguido, ignorado o herido, no permita que estos sentimientos amargos estorben en su vida pastoral ni, especialmente, en su crecimiento espiritual. Recuerde: Usted trabaja para el Señor de los señores, y él puede revertir la maldición en bendición.

Usted fue llamado por Dios, aceptó el llamado y se preparó para esto. Necesita actuar como pastor. Las ovejas del rebaño que le fue confiado esperan que su voz, como pastor, sea segura,

para que así las pueda orientar. Si tienen a un líder amargado, inseguro, quejumbroso y descontento, ellos quedarán desorientados. Mi suegro acostumbraba decir: “Alguien tiene que ir; alguien tiene que hacerlo. Entonces, ¿por qué no puede usted?”

Finalmente, recuerde las palabras del Pastor de los pastores: “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:15, 16).

Cuando Dios ordena que usted vaya, él siempre irá a su lado. ✨



El privilegio de SER PASTOR

Independientemente de la función ejercida en la jerarquía de la iglesia, no existe nada superior a la vocación pastoral.



Wandir Mendes de Olivera

Pastor jubilado. Vive en Joinville, Santa Catarina, Rep. del Brasil.

Era mi segundo año como pastor, y pasaba por un momento de gran angustia. Me sentía pequeño, sin espiritualidad, inseguro. Como líder espiritual, sabía que no debía sentirme así. Decidí abandonar la tarea pastoral. Pensé en prepararme en otra área: Pensaba que en el futuro podría servir en la rama administrativa de la iglesia.

Viajé a San Pablo buscando la aprobación de mis planes. En las oficinas de la Unión, fui atendido por el secretario-tesorero que, después de oírme, me aconsejó: "No abandones el pastorado. La iglesia necesita pastores, no administradores fríos". Entonces entendí que la solución para mi problema estaba en mi dependencia absoluta del Señor de la iglesia. Desde ese día todo cambió en mi visión pastoral, aunque fuera llamado a ejercer otra función indicada por la iglesia.

Trabajé durante cuarenta años y, actualmente, estoy jubilado. Soy feliz, me siento realizado y sin frustraciones. Sigo siendo pastor: sigo predicando, visitando y dando estudios bíblicos. En el año 2009, dos de mis estudiantes fueron bautizados. Otros siguen estudiando y luego seguirán el mismo camino hacia el bautismo.

Recientemente, tuve el privilegio de dirigir una semana de reavivamiento en la iglesia de Rolante, Río Grande do Sul. Me preparé con mucha oración, pidiendo por mí, por los mensajes y por los oyentes. En el desarrollo del programa, utilicé recursos audiovisuales muy bien seleccionados. Además, preparé un kit misionero que contenía los libros *Esperanza para vivir*, *Los Diez Mandamientos*, *Señales de los tiempos*, y las revistas *Viva con Esperanza* y *Esperanza para un Mundo en Crisis*. Se entregaron cuarenta kits a personas interesadas y a miembros de iglesia.

Sin embargo, parte fundamental de la programación fue la visitación a los hogares, las oficinas, e

incluso las áreas rurales. Fue gratificante encontrar a hermanos y amigos de la iglesia, oír como relataban sus luchas, tristezas y decepciones; pude reconfortar enfermos, aconsejarlos, orar con ellos y dejarlos más animados, agradecidos y confiados en un futuro bajo la dirección de Dios. En cada visita, pude sentir la presencia del Espíritu Santo, lo que me permitía salir lleno de gratitud, alegría y con la satisfacción del deber cumplido.

Es bueno destacar que la visitación pastoral es indispensable. Al visitar, encontramos temas para nuestros mensajes y tenemos la oportunidad de llevar consuelo, de fortalecer, de animar, de dar valor a las personas y esclarecer puntos doctrinales. De hecho, esta práctica necesita ser urgentemente rescatada como prioridad en la agenda de muchos pastores.

Recuerde: Usted se preparó y fue llamado para ser pastor; no director de un departamento, tesorero, secretario o presidente. Si su primer objetivo es ocupar una de esas funciones, debe pensarlo nuevamente. El llamado es para ser pastor. A pesar de eso, siempre esté preparado para la eventualidad de que la iglesia necesite su colaboración en aquellas funciones. Es imprescindible que el pastor se prepare y, sobre todo, que mantenga una íntima comunión con Dios.

La iglesia necesita pastores que sean ejemplares como amigos, padres, cónyuges y líderes espirituales. Y este perfil es el fruto de la comunión y el compañerismo con el Señor. 🙏





Cindy Tutsch

Directora asociada del Centro de Investigaciones White, en Silver Spring, Estados Unidos.

Liderazgo ESPIRITUAL

El éxito de una persona llamada a liderar radica, en directa proporción, en su buena voluntad de ser llena del Espíritu Santo.

En esta época de cambios y desafíos, tensiones y luchas, crecimiento y capacitación, una cualidad que toda organización busca en los miembros de su equipo es liderazgo dinámico, motivado y orientado a los objetivos. Abundan libros y artículos sobre el significado y el estilo de liderazgo que se requiere para tener éxito en el mundo y contribuir en el desarrollo de la organización en la que uno trabaja.

El tema del liderazgo no se limita al mundo de la política, las negociaciones, la industria o la economía. La iglesia cristiana, con su misión y responsabilidad mundial de formar hombres y mujeres con carácter y resistencia, también busca líderes con visión y compromiso. ¿Cómo se forman esos líderes? ¿Qué características distinguen al líder cristiano orientado a la misión? ¿Qué define un liderazgo impulsado por el Espíritu?

La literatura cristiana provee varias respuestas valiosas. Sin embargo, en este artículo, deseo compartir un cuadro conceptual amplio para el liderazgo cristiano que emerge de los escritos de Elena de White. Creo que estos conceptos ofrecen una asistencia valiosa para los ministros.

Principios medulares

Para comenzar, destacaré dos principios medulares en los escritos de Elena de White. En el fundamento de un liderazgo impulsado por el Espíritu—tan esencial para la misión y para cualquiera que esté relacionado con la Iglesia— está el propio Espíritu Santo. De acuerdo con Elena de White, los verdaderos líderes deben ser receptores del Espíritu Santo y responder constantemente a la gracia de Dios en sus vidas. El corazón humano nunca conocerá la felicidad o el verdadero sentido hasta que se “somete a la acción modeladora del Espíritu de Dios”.¹

Ella no considera el liderazgo como un manto mis-

tico que cubre a una persona, ungiendo al líder con superioridad, autoridad o infalibilidad. Al contrario, ella presenta a Jesús como el modelo a seguir: “La forma de llegar a ser grande y noble es ser semejante a Jesús, puro, santo e incorrupto”.² La mayor necesidad del líder es un conocimiento personal de Dios, y la disposición a ser guiado por su Espíritu.

Como vemos, la definición de liderazgo de Elena de White no era limitada u obtusa. Su perspectiva era tan amplia que incluía los siguientes aspectos de administración y liderazgo: el conocimiento de Dios, los modelos bíblicos de liderazgo ejemplar, la capacitación dada por una iglesia que integra el género, la edad y la raza para el evangelismo y el servicio; y requisitos para el liderazgo, tales como la administración de los errores y la planificación visionaria y proactiva.

¿Qué es liderazgo?

Aunque Elena de White no definió específicamente qué es liderazgo, ella esbozó algunos puntos cardinales a través de sus escritos. Sus consejos sobre liderazgo se mantienen en el contexto de su singular estructura teológica del conflicto entre Cristo y Satanás. Así, ella percibió el liderazgo como una oportunidad extendida por Dios a todas las personas para usar su influencia a fin de promover a Cristo y el Reino de los cielos. Un líder cristiano, por lo tanto, es alguien que, por su vida, extiende la misión de Cristo en la tierra; ya sea porque proclama su gracia salvadora a los pecadores o porque es un heraldo de su reino venidero. Aceptar un cargo de liderazgo en el contexto cristiano se convierte en una gran responsabilidad: es colocarse del lado de Cristo constantemente y estar en oposición con las insinuaciones de Satanás, que se traducen en las trampas convencionales del liderazgo, tales como, el poder,



Los verdaderos líderes deben ser receptores del Espíritu Santo y responder constantemente a la gracia de Dios en sus vidas.

la autoridad, las riquezas y el rango.

Aunque muchas personas normalmente asocian el liderazgo con la administración; el concepto de liderazgo de Elena de White va más allá. Para ella, cada cristiano ha sido llamado para representar a Cristo y ser un embajador de Dios y de su reino. Los líderes son, entonces, aquellos que se unen a Cristo en su misión redentora.³ Con seguridad, esto nos incluye a todos, independientemente de nuestros dones espirituales.

Ejemplos de liderazgo

Elena de White extrae poderosas lecciones de liderazgo al revisar la vida de varios personajes bíblicos.

Por ejemplo, en Éxodo 18 se relata la historia de Jetro y Moisés. Este último estaba, por sí solo, mediando en todos los problemas que enfrentaba el pueblo de Israel. Jetro pudo prever que el estilo de liderazgo de Moisés lo conduciría, con toda seguridad, a un desgaste prematuro. Jetro le aconsejó para que compartiera la responsabilidad con otros hombres de confianza. Así, Moisés estaría “[...] por el pueblo delante de Dios [...] y [enseñaría] a ellos las ordenanzas [...]” (Éxo. 18:19, 20). Al comentar este incidente, Elena de White destaca el siguiente principio de liderazgo: “El tiempo y la fuerza de aquellos que en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales

puestos de responsabilidad en la iglesia deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo. No es el plan de Dios que a tales hombres se les pida que resuelvan los asuntos menores que otros están bien capacitados para tratar”.⁴

Para Elena de White, un verdadero líder es aquel que representa a Dios, su carácter y sus propósitos ante quienes debe guiar. En esto consiste el rol principal del líder; los demás asuntos rutinarios no deben ocupar al líder, y deben ser resueltos por otros, bajo el cuidado y la dirección del líder. Ella afirma el mismo principio cuando comenta el encargo de David a Salomón, cuando el

...la cualidad más importante para el líder es el llamado y la habilitación realizada por el Espíritu.

rey le pasó a su hijo la responsabilidad de guiar a Israel.⁵

Representar la voluntad de Dios no significa jugar a "ser Dios". Todo lo contrario. En los consejos de Elena de White, un líder dictatorial no tendría ningún rol que cumplir. Sus indicaciones para un liderazgo efectivo poseen una naturaleza relacional. Líderes llenos del Espíritu cultivarán las relaciones humanas con quienes dirigen y comparten la visión, los valores, y los propósitos; podrán caracterizarse por conflictos positivos y cambios bien administrados y sustentables.⁶

Los principios de liderazgo presentados por Elena de White se enfocan en el objetivo de los mismos: reflejar a Cristo y ser así más efectivos en la salvación de las almas. El éxito de una persona llamada a ejercer el liderazgo está en directa proporción a su disposición a ser lleno del Espíritu Santo. Con esa vida renovada, cada persona, independiente de su ocupación, debiera usar su influencia para atraer a otros a Cristo y a la redención ofrecida por él.

Según la óptica de Elena de White, el líder actúa solo como un instrumento para alcanzar el blanco de movilizar al cuerpo de Cristo, proveyendo el empuje inicial. Así, el líder no es más ni menos importante que quien le sigue. Ella ni vio ninguna jerarquía o privilegio especial adosado al liderazgo. Favorecía, más bien, la educación y el desarrollo de los talentos. Aún así, en su definición amplia de liderazgo, es Cristo, y no la educación formal la que califica al líder para cumplir los propósitos de Dios.

"Al elegir a hombres y mujeres para

su servicio, Dios no pregunta si son instruidos, elocuentes, o ricos en bienes de este mundo. Pregunta: '¿Andan con tal humildad que yo pueda enseñarles mis caminos? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Serán representantes míos?' "⁷

Elena de White basa su concepto de liderazgo en la fidelidad de Dios, por lo cual, sus principios de liderazgo no quedan obsoletos. Al enraizar nuestras tareas y estilo de liderazgo al llamado de Dios y a la fidelidad a las Escrituras, tendremos un modelo universal de liderazgo. Por tanto, un estudio meticuloso de sus escritos nos permitirá comprender el liderazgo en términos que no excluyan el género, la edad o la raza. Tal liderazgo producirá una iglesia plenamente equipada para predicar el evangelio eterno, destinado a todos, tal como se presenta en el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Además, su invitación a desarrollar un liderazgo incluyente y universal, habilitará a mujeres, jóvenes y diversas minorías, de manera singular: algo que no se ve cotidianamente en los modelos de liderazgo actual.

Cualidades para el liderazgo

Algunas de las cualidades que Elena de White enfatiza, a las que debemos prestar atención con oración, son las siguientes:

1. Una vida llena del Espíritu.

Según su perspectiva, la cualidad más importante para el líder es el llamado y la habilitación realizada por el Espíritu. El ungimiento ocurre como respuesta a la disposición del líder a buscar, con humildad, la renovación y

la orientación del Espíritu; y responder a sus indicaciones con obediencia y servicio desinteresado. Un líder guiado por el Espíritu construirá un equipo inclusivo que no anhelará estatus, poder, o reconocimiento.⁸ Elena de White anima a estos líderes a desarrollar el compañerismo con quienes los siguen, en función de una visión, propósitos y valores compartidos; que usen el diálogo y la falta de consonancia como pasos auténticos hacia un cambio sustentable. Ella ve a Jesús como el gran modelo para un liderazgo conducido por el Espíritu.⁹

2. El estudio de la Escritura.

Los líderes deben dar prioridad al uso correcto del tiempo para el estudio continuo, atento y profundo de las Escrituras; tanto para cultivar su relación y compromiso con Dios, como para hallar sabiduría y verdad. Una comprensión creciente de las Escrituras, acompañada de discusiones dinámicas sobre nuevas verdades, equiparan al líder para los desafíos propios de presentar la verdad.¹⁰ Cuando la vida espiritual declina, el líder evita la discusión de nuevas vislumbres de las Escrituras.¹¹

3. Vida de oración. Los líderes íntegros deben agendar un tiempo diario para la comunión con Dios. Para Elena de White, uno de los objetivos de la redención es restaurar la imagen de Dios en el hombre. El milagro divino solo puede ocurrir en el líder que depende plenamente de Dios. Mientras más alto es el cargo administrativo, mayor debe ser la dependencia de Dios.¹² Ella escribió que demasiadas ocupaciones marchitan el carácter y dejan el alma desprovista de Cristo. Una comunión viva con Dios, no un cargo, es esencial para tomar decisiones sabias y desarrollar el carácter.¹³

Los líderes que no piden diariamente la sabiduría divina desarrolla-



Los líderes íntegros deben agendar un tiempo diario para la comunión con Dios. Mientras más alto es el cargo administrativo, mayor debe ser la dependencia de Dios.

rán una cosmovisión tergiversada y renunciarán a la bendición de Dios. El resultado será su fracaso personal. La oración otorga poder y fortaleza para el servicio, tal como Cristo lo demostró por medio de su ejemplo. Los líderes deben orar por aquellos a quienes inflencian. En tiempos de crisis o emergencia, Dios espera que los líderes oren para que él intervenga. Los líderes también deben orar para discernir entre el bien y el mal, y no solo realizar oraciones formales antes de presidir una comisión, un concilio o una reunión de obreros. Deben orar por la unidad, por el liderazgo divino y por sabiduría espiritual.¹⁴ En circunstancias más complejas, Elena de White recomienda el ayuno y la oración.¹⁵

4. Liderazgo servicial. Aunque no fue Elena de White la que acuñó el término "líder siervo", ella escribe bastante sobre el concepto de un liderazgo servicial. Ella apunta a Jesús como el modelo ejemplar en este aspecto. Estos líderes combinan la fortaleza y la sabiduría de Dios con la diligencia humilde. Aunque ella anima

a los líderes a que sean productivos, aprovechando al máximo las oportunidades presentes, ella desalienta con fuerza la aspiración a un mayor estatus o un cargo más elevado.¹⁶ De acuerdo a Elena de White, un líder siervo ama a su gente y trabaja con sacrificio y compasión para salvarlos para el Reino de Dios. Ella creía que el carácter del líder espiritual se desarrolla y se fortalece al trabajar activamente para ayudar a los pobres y marginados.¹⁷

5. Liderazgo compartido. Elena de White entrega consejos abundantes a los líderes que abusan de su autoridad. Para ella, nadie debe considerarse infalible, con autoridad suprema, o usar métodos dictatoriales o arbitrarios. Ella se opuso vehementemente a la centralización del poder y el control, y al mismo tiempo advirtió sobre los peligros del *congregacionalismo*. La autora fue particularmente fuerte en sus acusaciones contra la explotación y las injusticias. Incluso, los miembros de las comisiones deben ser elegidos de manera tal que representen los

diferentes puntos de vista, no porque compartan los puntos de vista del líder.¹⁸ Líderes que no tratan a las personas con respeto y dignidad están abusando de su autoridad.¹⁹

Al comparar los estilos de liderazgo de Moisés y de Aarón, Elena de White ilustra los beneficios del uso positivo de la autoridad, contra un estilo vacilante, débil y que busca popularidad. Si bien rechaza del todo un liderazgo autocrático, ella sostiene que, en momentos de crisis, un líder debe demostrar firmeza, decisión y valentía inquebrantables. La diferencia radica en la motivación del líder; un líder dominante puede ansiar poder y control, mientras que un líder resolutivo anhela promover el honor de Dios.²⁰

6. Liderazgo incluyente y habilitador. Elena de White fue una defensora de la inclusión y habilitación de gente para el servicio y el evangelismo. Para ella, el pueblo de Dios representa un pueblo unido, en donde el prejuicio no debiera existir. El Espíritu Santo tiene la libertad de ungir a quien

Elena de White se refiere en reiteradas ocasiones a la necesidad de mentores que amparen a jóvenes con menos experiencia, para animarlos y motivarlos, proveyéndoles oportunidades para crecer por medio de éxitos y fracasos.

quiera, y nadie debe quedar inhabilitado de participar en el ministerio.²¹

7. La habilidad de afiliarse con otros. Uno de los atributos más necesarios de un liderazgo fuerte y piadoso es la habilidad cultivada de afiliarse a otros. Elena de White se refiere en reiteradas ocasiones a la necesidad de mentores que amparen a jóvenes con menos experiencia, para animarlos y motivarlos, proveyéndoles oportunidades para crecer por medio de éxitos y fracasos. Ella incluso asigna como un deber para el líder reconocer y desarrollar el potencial de otros.²²

8. Un liderazgo que es capaz de simpatizar. Los líderes deben abordar las faltas con simpatía cristiana, ofreciendo esperanza y redención, incluso en medio de los fracasos. Aunque Elena de White reconoce que una corrección o un reproche a veces son necesarios, la disciplina nunca debe administrarse de forma áspera, sino, con el espíritu del amor perdurable de Cristo. Ella aboga por una interacción tenaz, paciente y tierna con aquellos que cometen errores, toman decisiones necias o atraviesan fracasos personales. Los líderes que poseen amor cristiano promueven justicia, corrigen el pecado y combaten el error, sin dejar de cuidar y manifestar compasión.²³

9. Un liderazgo visionario. Las planificaciones proactivas y visionarias deben ser guiadas por el Espíritu. Las decisiones no deben ser tomadas hasta que el equipo del líder se haya dedicado a la oración y, a veces, al ayuno, para asegurar que están actuando conforme a la voluntad de Dios. Elena


de White proponía una capacidad visionaria, expansiva, con pensamientos de horizontes amplios y con la posibilidad de asumir riesgos bien pensados. En este contexto, ella anima a los líderes a que deleguen planes futuros en quienes poseen menos experiencia, con tal de que desarrollen su potencial como líderes. Adicionalmente, ella reconoce que cada sector tiene sus propios desafíos, por lo tanto, no se deben trazar planes administrativos a distancia.

10. Un liderazgo que cuida. Nada la preocupa más a Elena de White que el rol del líder en el cuidado de los pobres, los necesitados, y los marginados. En medio de la prosperidad de nuestras naciones, ser negligentes con el necesitado se debe a la pobreza espiritual. "La búsqueda constante de propósito en el lugar de trabajo puede hallarse en quienes han aplicado el consejo de Elena de White, de hacer de la ayuda al necesitado, su prioridad personal".²⁴

Conclusión

Todo líder, incluso uno renombrado, se puede hallar en situaciones complejas donde su rol puede ser desafiado, o sus alternativas parecen peligrosamente reducidas. En una época de inmensa diseminación de información, velocidad de la información, terrorismo, Sida, globalización, debacles financieros y desintegración familiar, nuestro mundo puede parecer muy diferente al de Elena de White. Sin embargo, su consejo de cultivar una confianza quieta en Dios, al enfrentar los elementos estresantes del mundo,²⁵

se vuelve muy relevante.

Pero al cultivo de una confianza tranquila en Dios se le debe sumar la transferencia de sus bendiciones a quienes nos rodean. Esta es la función de cada líder en la iglesia, y la que nos corresponde a cada uno de nosotros. 

Referencias

- ¹ Elena de White, *Hijos e hijas de Dios*, p. 284.
- ² _____, Carta 7 a J. H. Kellogg, 26/04/1886.
- ³ _____, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 150, 151.
- ⁴ _____, *Los hechos de los apóstoles*, p. 77.
- ⁵ _____, *Profetas y reyes*, pp. 17, 18.
- ⁶ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 7, pp. 234-237.
- ⁷ _____, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 145.
- ⁸ _____, *Eventos de los últimos días*, pp. 194, 195.
- ⁹ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 249.
- ¹⁰ _____, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 97, 98.
- ¹¹ _____, *Obreros evangélicos*, pp. 312-315.
- ¹² _____, *Profetas y reyes*, pp. 20, 21.
- ¹³ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 249.
- ¹⁴ _____, *Testimonios para los ministros*, pp. 283, 284.
- ¹⁵ _____, *Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio*, p. 262.
- ¹⁶ _____, *Profetas y reyes*, pp. 20-22.
- ¹⁷ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 24.
- ¹⁸ _____, *Notas biográficas de Elena de White*, pp. 352, 353.
- ¹⁹ _____, *Exaltad a Jesús*, p. 219.
- ²⁰ _____, *Patriarcas y profetas*, pp. 331-333.
- ²¹ _____, "The duty of the minister and the people", *Review and Herald* (9 de julio de 1895).
- ²² _____, *Obreros evangélicos*, p. 433.
- ²³ _____, *ibid.*, pp. 30, 31.
- ²⁴ Cindy Tutsch, *Ellen White on leadership: Guidance for Those Who Influence Others* (Nampa, ID: Pacific Press, 2008), p. 149.
- ²⁵ Elena de White, *Alza tus ojos*, p. 53.

¡Anímate, ÉL TE LLAMA!



Anthony Kent

Secretario ministerial asociado de la Asociación General de la Iglesia Adventista.

Somos afortunados de ser heraldos de las mejores noticias que la humanidad necesita conocer. ¡Somos promotores de esperanza!

En la última década, se ha publicado mucho material respecto de los peligros y los desafíos asociados al ministerio pastoral.¹ Temas significativos como el *burn-out*, síndrome de las faltas sexuales, los abusos de poder y las relaciones maritales fallidas se han asociado al clero. Estos temas deben ser abordados. De hecho, Pablo le dijo a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina [...]" (1 Tim. 4:16). Tales problemas potenciales en el ministerio no deben ser minimizados; sin embargo, sería contraproducente, motivo de desánimo e incluso, deprimente, centrarse constantemente en estos temas, a expensas de las sanas satisfacciones que ofrece el ministerio.

El ciego Bartimeo

Considere el conmovedor relato de Bartimeo cuando recibió la vista. Su historia nos ayuda a ilustrar este tema.

Registrado por los evangelios sinópticos (Mat. 20:29-34; Mar. 10:46-52; Luc. 18:35-43), la visión de Marcos rescata al menos un elemento significativo. Mientras que los autores de los sinópticos destacan que Bartimeo era molesto para quienes lo rodeaban mientras seguía a Jesús, Marcos describe la respuesta de la multitud cuando Jesús lo manda a llamar: "[...] y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama" (Mar. 10:49).

"Ten confianza... te llama". ¿Qué podría significar esto para nosotros, los ministros? La palabra griega *tharseo* (traducida aquí como "ten confianza") puede significar "estar de buen ánimo", "no temas" o "siente confianza con respecto a".² Además, también puede traducirse como una firme resolución ante algún peligro o circunstancia adversa. Es cobrar ánimo y no tener miedo.³

Estos diversos significados entregan un consuelo

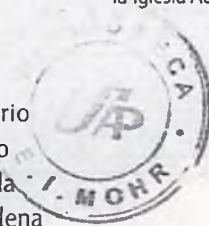
profundo a quienes han sido llamados al ministerio por Jesús. De forma interesante, esta palabra solo aparece ocho veces en el Nuevo Testamento, cada vez en forma imperativa. Se nos dice y se nos ordena y ¡cobrar ánimo!

Además, anteriormente en ese capítulo (vers. 13-16), Marcos describe a Jesús recibiendo a los niños para bendecirlos, reprochando a sus discípulos que se oponían a que los pequeños estuviesen en contacto con él. Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí [...]" (vers. 14). De forma similar, estaba invitando al marginado Bartimeo.

Al mismo tiempo, en los versículos 17 al 22, un hombre acaudalado se postró ante Jesús. Él lo invitó a seguirlo, pero el hombre rico se fue, desanimado, incapaz de desprenderse de sus riquezas para ser un discípulo. Este hombre anónimo contrasta con el mendigo Bartimeo, que respondió a Jesús arrojando una de sus (suponemos) pocas posesiones con tal de seguirlo: su manto

O sea, pareciera que Marcos 10 se centra en el llamado de Jesús a los individuos y, entretenido en el contexto, hay un relato maravilloso de visión y de esperanza: la sanidad y el llamamiento del ciego Bartimeo. La historia de Bartimeo anima a los lectores a celebrar junto a él, recordando sus propios llamamientos al ministerio por parte de Jesús.

La Biblia registra en detalle a otros individuos —tales como Noé, Moisés, Samuel, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Amos y Jonás— que fueron llamados al ministerio.⁴ Los evangelios registran el llamado de la mayoría de los apóstoles. El libro de Hechos presenta reiteradamente el llamado del apóstol Pablo. Tácito en el llamado al ministerio, está el mensaje subyacente: están en la visión de Dios y él tiene una visión para ustedes. ¡Son requeridos!



DEVOCIONAL



Los desafíos

Un énfasis adecuado sobre nuestro llamado puede ayudarnos a preservarlo y protegerlo. Cuando somos tentados a actuar en contra de nuestro llamado, debemos recordar que hemos sido llamados al ministerio por el Señor. Si aceptamos aquel llamado, necesitamos tomarlo en serio.

Por supuesto, cuando lleguen las dificultades necesitamos recordar que no se deben a nosotros, sino a la

gran controversia. En la guerra ningún soldado se cuestiona qué hizo para merecer el disparo que lo hirió. En la lucha espiritual, estar en la línea de tiro del enemigo forma parte de la experiencia.

Douglas Webster hace la siguiente observación: "Nada que no sea auto-infligido puede arruinar nuestra virtud o destruir nuestra alma... el enemigo le quitó todo a Job, pero no lo pudo privar de su virtud. Caín le quitó la vida a

Abel, pero no pudo arrebatarle su mayor logro. Solo quienes se causan daño son heridos".⁵

En ocasiones, los pastores pueden desanimarse en el ministerio. En el día de la resurrección, los discípulos de Jesús –incluso aquellos consientes de ella– estaban descorazonados. Pero Jesús se encontró con ellos camino a Emaús y, en un tiempo relativamente breve, estaba regocijándose. Considerando estas cosas, tenemos

Más que cualquier otra persona, los ministros hemos sido llamados a reflejar a Cristo. Sus palabras, sus valores, sus motivos y sus actitudes son la base de nuestra vida.

muchas razones para regocijarnos, independientemente de nuestras luchas.

Razones para regocijarse

El llamado puede ser una de las alegrías más grandes para el ser humano. A menudo, cuando un clérigo se jubila, extraña el ministerio enormemente. Aquellos que pasan a la administración, a dirigir un departamento o un rol en alguna institución eclesial, echan de menos la comunidad en la que ministraron. Esto ya dice bastante sobre el gozo y la satisfacción que conlleva el ministerio.

Además ¿podríamos encontrar a un mejor mentor que Jesucristo? ¿Una mejor persona a la cual emular? Este mundo ha sido testigo de unos cuantos buenos líderes; pero, como ministro del evangelio, has sido llamado por el mayor.

Entre tanto, podemos estar agradecidos de que ya tenemos al Mesías. Podemos regocijarnos de que no somos llamados a resolver los problemas del mundo. No estamos equipados—ni se espera que lo estemos— para resolver todos los problemas que enfrentamos. Solo podemos entregar lo mejor de lo que Dios nos ha dado.

Como ministros del evangelio, podemos regocijarnos pues promovemos esperanza. Somos afortunados de ser dispensarios de las mejores noticias que el mundo necesita conocer. En cierto sentido, proveemos el agua viviente a los sedientos en un mundo que tiene demasiados espejismos. Estamos involucrados en el quehacer eterno.

También debemos recordar que otros han sido llamados al igual que


nosotros. Aquellos a quienes debemos rendir cuentas, y quienes rinden cuenta a nosotros, tienen un llamado tan legítimo como el nuestro. Incluso quienes ministran en otras denominaciones cristianas cumplen un propósito dentro del plan de Dios. El mayor gozo es que no estamos aislados; una cantidad innumerable de personas está respondiendo al llamado recibido de Jesús.

Más que cualquier otra persona, los ministros hemos sido llamados a reflejar a Cristo. Sus palabras, sus valores, sus motivos y sus actitudes son la base de nuestra vida. Todo lo bueno, lo que ennoblece, lo que es puro y positivo, se convierte en el ambiente en que debemos habitar.

Podemos regocijarnos porque nuestras vidas, como ministros, no serán desperdiciadas. Ya sea que nuestra vida sea breve o extensa. Cuando respondemos positivamente al llamado de Jesús, nuestras vidas sirven a un propósito positivo y significativo, independiente de lo servil que resulten algunas tareas. Jesús le pidió a uno de sus seguidores que buscara un pollino, a otro que prepararan una cena, y a otro que movieran una piedra. Todas estas tareas podrían haber parecido corrientes y sin sentido en su momento. “¿Por qué quieres mover la piedra, Señor? ¡El hombre está muerto! ¡Solo vamos a lograr que salga el mal olor!”. Pero de estos actos, aparentemente sin sentido, se forjaron hechos majestuosos: La entrada triunfal de Jesús sobre ese pollino, la Cena del Señor con ese pan, y la resurrección de Lázaro. Podemos animarnos: nuestras vidas tienen propósito y significado.

¿Se puede describir un día rutinario en el ministerio? Pareciera que cada día es bendecido con sorpresas inesperadas que proveen oportunidades regulares para crecer y desarrollarse. Y aunque este crecimiento puede incluir títulos profesionales, debería significar mayor madurez en el ministerio para servir con más efectividad.

Podemos regocijarnos porque, cuando Dios nos llama al ministerio, hay oportunidades para ser una bendición para otros. Estas vienen como un resultado natural de servir. ¿Qué mayor gozo puede haber que servir y ser una bendición para otros?

En síntesis, cualesquiera sean nuestros desafíos, nos hará bien recordar las palabras de dichas a Bartimeo: “Ten confianza; levántate, te llama”. 

Referencias

¹ Ver, por ejemplo, Richard Exley, *Perils of Power* (Silver Spring, MD: Ministerial Association of Seventh-day Adventist, 1995); Gary L. McIntosh and Robert L. Edmondson, *It Only Hurts on Monday: Why Pastors Quit and What You Can Do About It* (Saint Charles, IL: ChurchSmart Resources, 1998); G. Lloyd Rediger, *Clergy Killers* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1997); Paul Whetham and Libby Whetham, *Hard to Be Holy: Unravelling the Roles and Relationships of Church Leaders* (Adelaide, Australia: Openbook, 2000).

² Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9ª ed. (Oxford: Clarendon Press, 1996), “tharse”.

³ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3ª ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2000), “tharse”.

⁴ Claramente, otros fueron llamados al ministerio, pero, por algún motivo, la ocasión de su llamado no aparece registrada (como Daniel, Sofonías, Habacuc, Débora, etc.).

⁵ Douglas Webster, “Chrysostom: ‘Golden Mouth’”, *Preaching* 24, N° 6 (Mayo-Junio 2009), p. 62.



Wilson Paroschi

Profesor de Teología de la UNASP.

La visión del camino A DAMASCO

Resumen del sermón predicado en la graduación de los seminaristas de Teología de la Universidad Adventista de San Pablo (UNASP), el 19 de diciembre de 2009.

Según especialistas en arte renacentista, la tela de óleo de Caravaggio, pintada en 1601, es una de las más expresivas entre aquellas que buscan retratar el momento de la conversión de Pablo camino a Damasco. Está expuesta en la iglesia de Santa María del Popolo, en Roma. En la tela, que mide 2,30 por 1,75 metros, Pablo (o Saulo) es una figura gacha, debilitada por el resplandor divino. Levanta sus brazos mientras sus ojos, cegados por la luz intensa, son incapaces de captar la grandeza del momento.

Un imponente caballo domina la escena, pero es indiferente a la luz que derribó a quien lo montaba. El anciano que acompaña permanece fiel a su deber, sujetando al animal, pero su cabeza inclinada y ceño fruncido siguieren temor y espanto ante algo aparentemente milagroso, pero incomprensible. Puede ver a Pablo extendido en el piso y al animal moviendo sus patas, nada más. El caballo y el anciano solo acompañan el episodio del milagro.

Momento dramático

Saulo, cuyo mundo quedó de cabeza hacia abajo, yace en el piso, físicamente ciego por la luz, pero orientado hacia el cielo. Sus brazos están extendidos y sus palmas están abiertas esperando ayuda y suplicando una respuesta. Es la imagen de la derrota y de la incapacidad. Es un hombre en crisis, enfrentando el momento más crítico de toda su vida.

Saulo era lo mejor del judaísmo de su tiempo. Alumno destacado en la escuela rabínica de Tarso, donde nació; fue llevado a Jerusalén, por unos quince años, para estudiar con el mejor maestro de fariseos de sus días, el rabino Gamaliel (Hech. 22:3). Allí fue instruido en los deberes de la ley judaica, tornándose un celoso practicante de su religión. Como él mismo dijo a su carta a los gálatas: “[...] siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gál. 1:14).

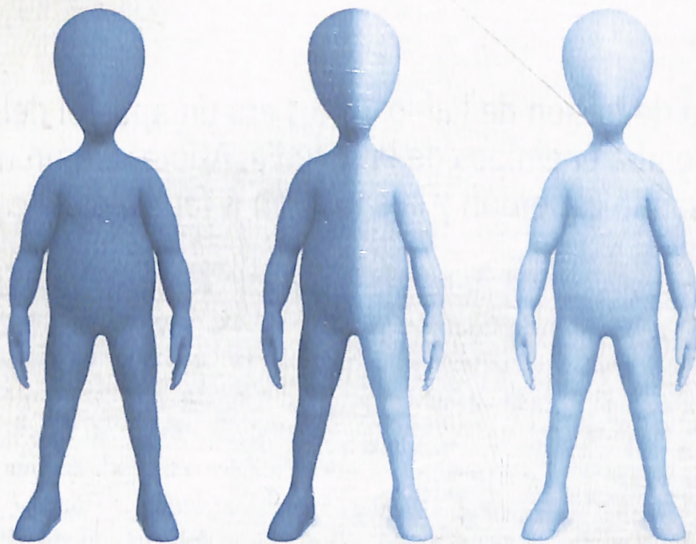
Según Elena de White, los rabinos lo consideraban “un joven muy promisorio, y acariciaban grandes esperanzas respecto a él como capaz y celoso defensor de la antigua fe”.¹ Por causa de su desempeño en el apedreamiento de Esteban, fue electo como miembro del Sanedrín, la suprema corte religiosa de Israel. Ella también lo describe como valeroso, independiente y perseverante. De mente lógica, era capaz de razonar con una claridad extraordinaria. Sus talentos y preparación eran tales que él podía servir casi en cualquier actividad humana.²

Así, él salió rumbo a Damasco, a fin de capturar a quienes consideraba herejes: los seguidores de un tal Jesús de Nazaret. Tenía aproximadamente 24 años, pero ya estaba investido de poder para cumplir una misión de gran responsabilidad.

Ahora, allí estaba él. Debilitado, impotente, y golpeado otra vez. De pronto una extraña voz le habló en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues [...]” (Hech. 9:4, 5).

Nadie pudo imaginar que en aquel momento Dios estaba interviniendo una vez más en la historia humana. Saulo, sin embargo, lo sabía, y conocía la identidad de aquel que le respondía: era el mismo Jesús cuya causa él había rechazado y, ahora, perseguía con odio e impiedad fanática.

La voz de Jesús agregó: “[...] dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hech. 9:5). El aguijón es una punta de fierro en la extremidad de una vara usada para conducir a los bueyes, guiándolos al trabajo. Era una frase griega que indicaba la resistencia inútil de quien lucha y se hiere más. Por la manera en que le son dirigidas estas palabras, no hay duda de que Pablo había sido expuesto al evangelio anteriormente, rechazándolo por completo. Eso puede haber ocurrido durante el apedreamiento de Esteban,



donde aparece por primera vez en el relato bíblico.

Recuerdos decisivos

El libro de Hechos indica con relativa claridad que Saulo fue uno de los que se opuso a Esteban y tramó su muerte. Para él, el Jesús de Esteban no había sido más que un farsante y apóstata, cuyas enseñanzas contrariaban la propia esencia de la religión judía. Sus seguidores necesitaban ser destruidos; su memoria totalmente borrada de la tierra.

La muerte violenta de Esteban fue para Saulo un triunfo aparente. Pero Elena de White escribió que "no podía borrar de su memoria la fe y la constancia del mártir y el resplandor que había iluminado su semblante".³ En este sentido él daba coces contra el aguijón. Inútilmente, procuraba eliminar aquellos recuerdos, pero esto lo incomodaba y hería mucho más. Ahora, sin embargo, ya no tenía cómo resistir más. El propio Jesús se apareció, y la imagen del rostro del Salvador no podía ser olvidada. Por eso quedó grabada en su mente. "En el glorioso Ser que estaba ante él, reconoció al Crucificado".⁴ Su vida nunca más sería la misma.

Aquellos fueron momentos dra-

máticos. De repente, todo lo que él era o creía ser, se desmoronó. Su orgullo farisaico, sus profundas convicciones religiosas, sus sueños y ambiciones, todo se había derrumbado. Cuando se levantó, aunque ciego, débil y confundido, ya no era el mismo. "En aquel momento de celestial iluminación, la mente de Saulo actuó con notable rapidez".⁵

En aquellos pocos minutos en el suelo, las profecías mesiánicas, las mismas que él acostumbraba citar, le vinieron a la mente y las pudo comprender. Comprendió que Jesús era el Mesías prometido y cómo su rechazo y crucifixión habían sido claramente predichos por los profetas. Se acordó del sermón de Esteban ante el Sanedrín, de la visión y de las palabras proferidas por el mártir. Aquello que no era más que una blasfemia, ahora Saulo sabía que era la más pura de las verdades. También recordó la forma brutal en que Esteban perdió la vida, y sufrimiento y aflicción que él mismo había causado a otros fieles que, por amor a Cristo, entregaron sus vidas con coraje y dignidad.

Nuevo rumbo

Pasaron tres días hasta recibir la visita de Ananías, recuperar la vis-

ta y ser bautizado. Otros diez años transcurrieron hasta su primer viaje misionero. Pero en todos sus 30 años de ministerio, Pablo jamás olvidaría la experiencia de la visión en el camino a Damasco. La imagen de Jesús siempre estaría ante sus ojos, no como un mero recuerdo del pasado, sino como una fuente de poder que le daba sentido a su vida, le permitía organizar sus ideas y valores personales, y que lo llevaría a trabajar por el Maestro hasta la muerte.

Su celo misionero sería mayor al de cualquier otro apóstol: "He trabajado más que todos ellos", declaró (1 Cor. 15:10). Tuvo la valentía para llevar el evangelio ante cualquier oposición o distancia. Diez años antes de terminar su ministerio ya podía contabilizar lo siguiente: "[...] cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez" (2 Cor. 11:24-27).

Finalmente, tendría una muerte violenta como mártir en manos de un emperador demente y sanguinario. En ningún momento, sin embargo, el apóstol se dejó amedrentar. Jamás perdió de vista la imagen sublime y gloriosa de aquél que le apareció camino a Damasco.

Wilber Alexander afirmó: "Ninguna experiencia cristiana genuina comienza sin que, de algún modo, en algún lugar, el alma tenga una visión de Cristo". Yo diría que ninguna vocación ministerial comienza sin que, de algún modo, en algún lugar, el alma tenga



La visión de Cristo afectó el sentido de misión de Pablo. Antes era un apóstol del terror, llevando destrucción a quienes consideraba enemigos de la fe judía. Ahora, era un apóstol de Jesús, llevando el perdón y la salvación a todos los pecadores.

una visión de Cristo. Es la visión la que ocasiona el llamado. Es el llamado que valida el ministerio. Visión y llamado son inseparables. Fue así con Moisés junto a la zarza ardiente, con Jacob en el valle de Jaboc, con Josué junto al Jordán, con Isaías en el templo, y con muchos otros. ¿Y con nosotros?

Cambio de conceptos

La visión de Pablo camino a Damasco marcó de forma indeleble su religión. Como buen fariseo, él orientaba su vida y religión conforme a la ley de Dios. Procuraba obedecer rigurosamente todos los mandatos, pues así obtendría méritos delante de Dios. Él mismo se dijo irreprensible "en cuanto a la justicia que es en la ley" (Fil. 3:6). No hay nada errado en cumplir la ley, ya que para eso fue dada. Pero antes, él no conseguía entender que la ley no fue dada con la finalidad de colocarnos en una relación correcta ante Dios. Era como si un velo estuviese puesto sobre su corazón (2 Cor. 3:15). Sin embargo, ahora, consideraba sin valor todas las cosas por las que antes se enorgullecía.

El encuentro con Jesús camino a Damasco no disminuyó el interés de Pablo hacia la ley, mucho menos su disposición a obedecerla. Aquella visión apenas lo llevó a hacer de Cristo el centro de su religión; el centro de su vida. Él dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Fil. 1:21).

Nuestra experiencia debe estar marcada por la visión de Cristo y de su gracia. Al hablar de Cristo, al presentarlo al pueblo, necesitamos hacerlo con la autoridad de alguien que lo

conoce personal e íntimamente. Tal vez el mayor desafío del pastor es vivir la religión. Tener una experiencia de fe genuina con Cristo es el requisito más importante para ser pastor.

Por causa de nuestros talentos, habilidades o realizaciones personales no es difícil considerar que somos buenos, superiores o que merecemos ciertas cosas. Elementos que fomentan esto llegan en la forma de aplausos, elogios o "ascensos" laborales. Pero, la experiencia de Pablo nos recuerda que las credenciales humanas nada son ante la sublimidad de Cristo. La contemplación de Cristo nos lleva a contemplar nuestra pobreza, pequeñez, insuficiencia e indignidad.

Todo lo que el mundo o el ministerio nos pueden ofrecer es superficial o pasajero. Lo que realmente tiene valor y perdura es nuestra relación con Cristo; una relación de fe con él. Fe por la cual la imagen de Cristo eclipse nuestro ego, para que él pueda vivir en nosotros y podamos decir: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Un nuevo compromiso

La visión de Cristo afectó el sentido de misión de Pablo. Antes era un apóstol del terror, llevando destrucción a quienes consideraba enemigos de la fe judía. Ahora, era un apóstol de Jesús, llevando el perdón y la salvación a todos los pecadores. Una vez que recobró la vista, fue bautizado por Ananías y comenzó a predicar sin

parar, sin consultar con carne y sangre (Gál. 1:16). Tan grande era su sentido de misión que se sentía en deuda con todos por causa del evangelio (Rom. 1:14, 15).

Pablo no elegía la audiencia. Estaba en deuda con todos. Así, nosotros no debemos querer otra cosa que no sea hablar de Jesús. Además de series de conferencias y estudios bíblicos, hay otras tareas en el ministerio. Pero, el cumplimiento de la misión evangélica siempre debe ser el objetivo supremo de nuestro trabajo. Tiene que ver con las prioridades, pues la iglesia no existe sino para proclamar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas hacia su luz admirable (1 Ped. 2:9). Por eso, nuestro mayor interés debe ser predicar a tiempo y fuera de tiempo, tengamos resultados inmediatos o no. "Pues no me envió Cristo a bautizar", dijo Pablo, "sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo" (1 Cor. 1:17). En mayor o menor grado los bautismos vendrán, pero siempre como bendiciones de parte del Espíritu Santo, y no como meras realizaciones humanas. Nuestro deber es predicar.

Predicación cristocéntrica

Camino a Damasco, Cristo se convirtió en el centro de su predicación (Gál. 3:1). Pablo fundó las iglesias de Galacia en su segundo viaje misionero. Su predicación estuvo en consonancia con la religión que él profesaba; predicó de Cristo y este crucificado. Con espanto se enteró que los creyentes estaban abandonando a Cristo, retor-



nando a una vida centrada en la ley y en los méritos humanos (Gál. 1:6-9; 3:1-5). Para Pablo, predicar el evangelio era proclamar a Jesús en relación con su obra redentora. Todo lo demás giraba en torno a la verdad central de que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1:15). Así, el tema de cada sermón que presentamos debe ser Cristo, como aquel que salva al ser humano del pecado y lo coloca en una relación correcta con Dios.

Siempre está el riesgo de perder de vista el antes y el después del evan-

gelio. ¿De qué nos salva Jesús? Cuando disminuimos el énfasis en la realidad del pecado, el resultado inevitable es un cristianismo sentimental. Para huir del legalismo nos fuimos al extremo de un evangelio relacional, un Cristo que era la solución a los traumas psicológicos del mundo, pero no el Salvador del pecado. Finalmente, el evangelio predicado no era diferente al de otros grupos cristianos. Como resultado, muchos se unían a otras iglesias.

Creo que fue este evangelio descontextualizado con poco o nada de


contenido ético y doctrinario el que trajo, como reacción, el énfasis legalista y perfeccionista como una necesidad presente. En otras palabras, un abismo atrae a otro abismo (Sal. 42:7); o como dijo Jesús, un demonio nunca llega solo (Luc. 11:26).

Mensaje transformador

Pablo jamás habló de la cruz sin primero abordar el tema del pecado que impregna el corazón humano. El predicaba presentándolo como la justicia salvadora de Dios. En los años finales de su ministerio, poco antes de su muerte, él escribió: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Debemos predicar a Cristo como aquel que salva del pecado, que nos coloca en el camino de la santificación y que, en su Segunda Venida, nos transformará para ser como él es. Para esto, es necesario que lo conozcamos personalmente, íntimamente.

Debemos tener una visión de Cristo como la que Pablo tuvo en Damasco. Una visión parcial, debido a intereses personales y temporales o por falta de fe, no sirve. Sin esa visión, nuestros esfuerzos más diligentes fracasarán.

Con la visión del Crucificado y la fidelidad a nuestra vocación, la iglesia podrá esperar grandes cosas de nosotros. 

Referencias

- ¹ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 92
- ² _____, *ibid.*, p. 101.
- ³ _____, *ibid.*, p. 83.
- ⁴ _____, *ibid.*, p. 94.
- ⁵ _____, *ibid.*



**Alessandro
Olivera**

Pastor de la Misión
Pernambucana Central,
Rep. del Brasil.

Éxito y COMUNIÓN

Aquellos que logran los mayores resultados son los que más confían en el brazo del Todopoderoso. Los hombres de oración son hombres fuertes.

En este momento, en algún lugar, alguien está enfrentando un dolor indescriptible en el alma. El mal se prolifera. La miseria golpea la puerta de la mayoría de la población. Hay guerras, hambrunas, desastres naturales, crisis financiera, abusos, enfermedades y muerte. Vivimos en el siglo XXI con todos sus desafíos. Somos pastores, aquellos que deben predicar a quien no quiere oír, aconsejar a quien no quiere consejo y ofrecer salvación a quien no cree necesitarla.

Si analizáramos nuestra época desde una perspectiva más amplia, observaremos lo que William A.

Beckham llama los "cuatro factores históricos"¹

que contribuyen a la condición actual del mundo.

El primero tiene que ver con la explosión demográfica. Se estima que "la población mundial traspasará los nueve mil millones de personas en el año 2050, comparado con los seis mil ochocientos millones actuales y los siete mil millones para inicios de 2012".²

Este factor lleva al segundo: la implosión urbana.

La población que crece esta migrando a las ciudades, lo que indica que los "los eventos claves del siglo XXI están ocurriendo en un contexto urbano".³ La urbanización creciente es el semillero para los últimos dos factores: la alienación social, que se refiere al comportamiento del hombre moderno, que se aísla del mundo externo, interactuando cada vez

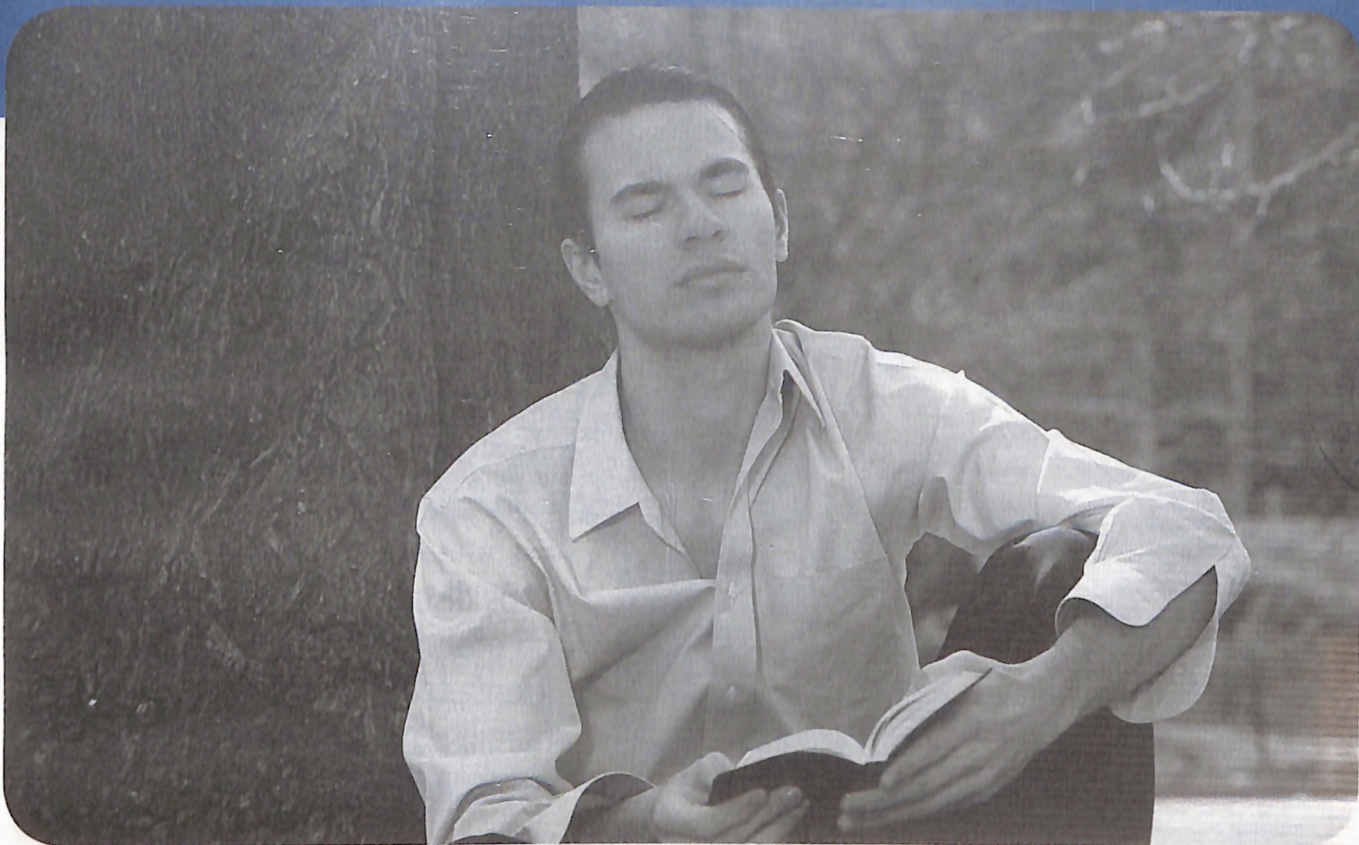
más con máquinas y computadores y gastando gran cantidad de tiempo, dinero y material para construir muros, cercos y barreras. Con esto, él pretende sentirse seguro en medio del ambiente urbano inseguro, lo que se traduce en soledad y miedo.

Finalmente, queda el asilamiento de la iglesia. El mundo alberga grandes ciudades sin raíces culturales en el cristianismo. Algunas de ellas, incluso hostiles hacia él. Es en este contexto desafiante que debemos proclamar las buenas nuevas. Solo será posible sortear tal desafío cuando seamos dotados del poder de lo alto. Solo quienes cuenten con el sello de la aprobación divina obtendrán éxito en la tarea de alcanzar y transformar vidas alteradas. En la Biblia hallamos ejemplos de personas ordinarias que fueron usadas por Dios para acciones extraordinarias. Si fue así en el pasado, así será hoy.

Una confesión

Antiguamente, los héroes de la fe mantenían una costumbre que les garantizaba éxito en medio de situaciones difíciles: comunión personal con Dios. Para aquellos valientes atalayas, la base y el inicio de todo era la oración y el estudio de la Palabra de Dios. He aprendido que, para nosotros, los pastores y predicadores, ese hábito necesita ser inherente a nuestro trabajo; no podemos compartir con las ovejas el alimento que no poseemos.

La relación entre el éxito pastoral y la comunión con Dios es directamente proporcional. Con todo, honestamente, ser consciente de este secreto para el éxito me hace sentir una mezcla entre alegría y tristeza. Alegría por saber que Dios está a mi alcance, de la misma forma que lo estaba para los héroes de la fe. Tristeza, pues aún carecemos de esa relación profunda que aquellos personajes mantenían con Dios. Así, ellos eran usados para curar, ganar guerras,



detener la Tierra, detener la lluvia y, después, hacer llover.

Recuerdo las historias sobre pastores adventistas que oí en mi adolescencia. Eran relatos de hombres que realizaban cosas extraordinarias para el Señor. Me gustaba saber más sobre estos instrumentos en las manos de Dios, usados para restaurar vidas. Hoy no se oye mucho acerca de hechos semejantes. ¿Será que el Espíritu Santo ha dejado de ser el objetivo áureo que buscamos? Pero, no todo está perdido. Últimamente, Dios me habló al corazón algo que deseo compartir con usted: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Ejemplos bíblicos

¿Recuerda a Josué? Debía enfrentar una batalla contra los amorreos pero lo hizo después de pedir la autorización debida al Señor, quien le respondió: "No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti" (Jos. 10:8). El resultado,

al haber consultado primero a Dios, fue una gran victoria.

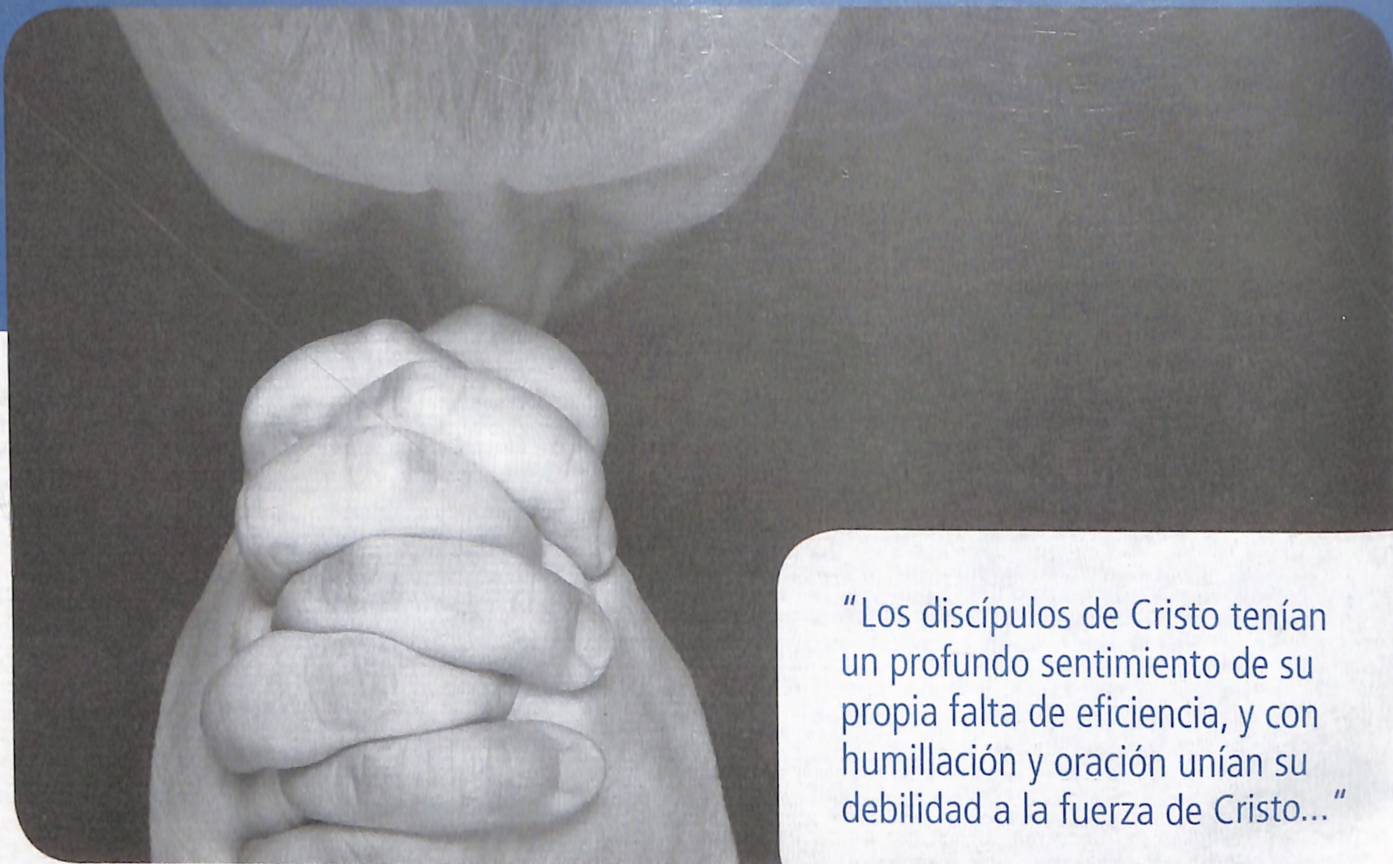
Sin embargo, no era el plan de Dios ni de Josué que los amorreos escaparan, pues podían causar otra batalla una vez que se reorganizaran: "Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel" (Jos. 10:12-14).

¡Que osadía! El día en que la tierra se detuvo fue debido a la oración de un hombre hecho de polvo igual que usted y yo. Para hacer una oración como esa, es necesario que alguien

esté plenamente consciente de su relación con el Creador y Sustentador de todas las cosas.

Josué fue osado, pero esa osadía fue el resultado de la intimidad con su Padre. Elena de White escribió: "Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del líder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso. El hombre que exclamó: 'Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón' es el mismo que durante muchas horas permanecía postrado en tierra, en ferviente oración, en el campamento de Gilgal. Los hombres que oran son los hombres fuertes".⁴

En otra ocasión, Pedro, anteriormente cobarde e impulsivo, miró a un hombre que estaba inválido hacía cuarenta años, a la puerta del templo. Respondió a su pedido de limosna con la autoridad de uno que estaba lleno del Espíritu: "Mas Pedro dijo: No



“Los discípulos de Cristo tenían un profundo sentimiento de su propia falta de eficiencia, y con humillación y oración unían su debilidad a la fuerza de Cristo...”

tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios” (Hech. 3:6-8). Todos nosotros deseamos ese poder. Sin embargo, conviene no olvidarse de lo que Pedro hizo antes de obrar el milagro:

“Los discípulos de Cristo tenían un profundo sentimiento de su propia falta de eficiencia, y con humillación y oración unían su debilidad a la fuerza de Cristo, su ignorancia a la sabiduría de él, su indignidad a la justicia de él, su pobreza a la inagotable riqueza de él. Fortalecidos y equipados así, no vacilaron en avanzar en el servicio del Señor”.⁵

De hecho, sin comunión, no puede haber éxito pastoral. Hombres dotados de las más altas capacidades intelectuales no son suficientes para

realizar grandes cosas para Dios, ni por él. El estilo de vida del siglo XXI exige que grandes cosas sean hechas como un testimonio de amor a Jesús.

Hoy más que nunca, a medida que se acerca el fin, es necesario que haya siervos dotados de la plenitud del Espíritu y de gran capacidad espiritual, resultante en la asociación con el General de los ejércitos, para que el mundo incrédulo vea su poder. “Dios hará cosas maravillosas por los que confían en él. El motivo porque los que profesan ser sus hijos no tienen más fuerza consiste en que confían demasiado en su propia sabiduría, y no le dan al Señor ocasión de revelar su poder en favor de ellos. El ayudará a sus hijos creyentes en toda emergencia, si ponen toda su confianza en él y le obedecen fielmente”.⁶

Mi oración

Señor, no me permitas convertirme en un pastor profesional, mecánico, mercenario. No dejes que mis

metas se resuman solo a la mantención de una iglesia tibia y a recibir mi salario a fin de mes. Incomódate, Señor, para que no me sienta cómodo con la estabilidad financiera y la vivienda agradable que la iglesia me permite disfrutar, ni con el status que me es concedido por la vocación pastoral. Que la búsqueda del poder del Espíritu Santo sea mi obsesión diaria. Ayúdame, en nombre de Jesús, para que esa búsqueda no sea una emoción pasajera, sino una meta fija, así como mis ganas de respirar. 🙏

Referencias

¹ William A. Beckham, *A segunda reforma: A igreja do Novo Testamento no século 21* (Curitiba, PR: Ministerio Igreja em Células no Brasil, 2007), p. 68.

² Ver, <http://veja.abril.com.br/noticia/internacional/populacao-mundial-ultrapassar-9-bilhoes-individuos-2050-427103.shtml>

³ Beckham, p. 70.

⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 543-544.

⁵ _____, *Los hechos de los apóstoles*, p. 47

⁶ _____, *Patriarcas y profetas*, p. 526

Predicando con CREDIBILIDAD



David E. Tomas

Decano del seminario teológico de la Universidad de Walla Walla, Estados Unidos.

Lo que ocurre dentro del predicador mientras prepara su mensaje juega un rol importante al establecer la credibilidad del sermón.

La predicación puede ser considerada una de las cosas más audaces que se pueden hacer: es atreverse a pararse detrás de un púlpito para hablar de parte de Dios porque él no está para hacerlo en persona. Aun así, quienes predicán tienen la convicción de que la predicación es un mecanismo divinamente instituido para cambiar vidas. Tal como el apóstol Pablo, los predicadores viven bajo la urgencia de las palabras: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom. 10:14).

Con el fin de que la predicación sea efectiva, esta debe ser creíble. No es fácil definir la credibilidad, ya que es un elemento intangible. La credibilidad hace que la predicación sea interesante, urgente y efectiva; su ausencia la hace parca e inefectiva. La credibilidad es comúnmente asociada con la habilidad de la persona de irradiar confiabilidad. Un sermón con credibilidad, entonces, sería uno que posee suficiente autenticidad para despertar la mente de los oyentes, lo suficiente para moverlos a la acción y a realizar cambios.

Cómo gestar credibilidad

La credibilidad se genera por una serie de cosas. Primero, el contenido del mensaje: las ideas, los conceptos, los argumentos y las ilustraciones. Estos elementos deben percibirse como verdaderos o, si no, se perderá rápidamente la credibilidad. Recuerdo haber predicado un sermón que estaba bien hilado, pero usé una ilustración que la congregación consideró muy rebuscada. Así, el sermón perdió credibilidad y, por tanto, también su efecto sobre las personas. En otro sermón logré bastante credibilidad pues, al contar con la presencia de profesionales de la salud, pude describir correctamente cómo surge la lepra.

Un segundo elemento para establecer la credibilidad consiste en poseer habilidades de oratoria, las que se pueden aprender y cultivar. Pero debemos ser cuidadosos: las técnicas pueden ser imitadas, simuladas, o peor, estar inconexas con el “corazón” del mensaje. Cualquier técnica prestada y que no se ha refinado para ajustarse a la naturaleza y personalidad del predicador, fácilmente se percibe como falsa, cómica, y no creíble.

Muchos consideran que la técnica es el ingrediente fundamental de la credibilidad. Esta noción es un reflejo de nuestra admiración de grandes predicadores carismáticos. Además, muchos predicadores se vuelcan a las técnicas para tornar más efectiva su predicación.

La dinámica interna

Aunque el contenido y la técnica juegan un rol importante al establecer la credibilidad, un tercer elemento (más importante aún) debe ser considerado: la dinámica interna entre el predicar y el mensaje que entrega. Cuando se procura predicar con credibilidad, esta dinámica se vuelve particularmente importante, pero poco se habla sobre ella.

Al ser un proceso “viviente”, la predicación y su efectividad no pueden separarse del predicador. El proceso, el producto y la persona están entretreídos y son interdependientes. A menudo consideramos que las vidas que deben ser conmovidas por el mensaje son las de la audiencia; pocas veces se considera a otra persona que debe ser afectada por el mensaje: el propio predicador.

Fred Craddock dice que al predicar uno “dice más de lo que se habla, o menos”.¹ La predicación, y en realidad todo el ministerio, une a la persona con su función plenamente. Lo último no puede ser creíble si lo primero no es genuino.



La capacidad de predicar bien no es el fruto de un accidente, sino el resultado de un proceso disciplinado, establecido como un elemento central en la vida del predicador.

El motor homilético

Una de las mejores formas de comprender cómo se genera la credibilidad en el predicador y el sermón es pasar tiempo revisando cómo se producen los sermones. El proceso de gestar y nutrir un sermón hasta que es entregado es conocido por los ministros. La capacidad de predicar bien no es el fruto de un accidente, sino el resultado de un proceso disciplinado, establecido como un elemento central en la vida del predicador. Sin poder encontrar un mejor término, le llamo a esto el “motor homilético”. Entre sus componentes operativos puedo mencionar una vida devocional, la lectura sobre diversos tópicos, y el desarrollo de una actitud homilética, que habilita a quien la posee para ver las cosas desde la óptica de quien debe predicar. Esto incluye el proceso de conservar ideas que se podrían convertir en sermones. Este “motor homilético” puede significar la creación de algún sistema de archivo de ilustraciones, contacto personal con los miembros de la congregación y la interacción con la comunidad local. Además, se debe incluir la necesidad de leer una cantidad significativa de horas por semana, junto con meditar y

escribir sermones.

Básicamente el “motor homilético” incluye el proceso que nace con una idea. Esa idea se preserva, se incuba, se destila, para luego escribir y refinarla hasta el punto donde de hecho es predicada. Este proceso puede variar ligeramente de cómo está descrito, y puede ser más o menos formal: Pero su proceso es comprendido por todos los predicadores.

Los buenos predicadores deben disciplinarse para desarrollar este motor e instalarlo en cada frente de su vida. Este motor nunca se apaga. Si el motor está bien construido y en buenas condiciones operativas, la cantidad de ideas y sermones producidos no tiene límites. Quienes predicán a menudo saben cuánto este proceso impacta sus vidas, y cómo esta disciplina les permite entregar algo digno de ser escuchado semana tras semana.

Incubación y destilación

En la medida en que este motor se vuelve medular, de forma automática las cosas de Dios pasan a ser centrales en la vida; una situación que le permite al predicador estar relacionado con las cosas de Dios permanentemente (y

que le paguen por ello!). Debido a su necesidad de predicar, el predicador debe pasar mucho tiempo dedicado a las cosas de Dios. Esta sola necesidad posee el potencial de transformar significativamente la vida del predicador, ya que la Palabra, por su propia naturaleza, tiene el poder de transformar y bendecir.

De particular importancia para la consolidación de la credibilidad, son las etapas relacionadas con la meditación. La incubación y la meditación constituyen las etapas más significativas. El tiempo de incubación es aquel en donde el predicador capta una idea, la piensa, la revisa y la contempla desde diferentes puntos de vista, a menudo sin demasiada estructuración. La incubación puede ocurrir en cualquier momento, mientras maneja, juega o come. Básicamente, permitimos que el texto repose, esperando que Dios nos impresione mientras le damos continuidad a nuestras actividades. John Killinger, un maestro de homilética, dijo: “Las ideas, tal como se le ocurren por primera vez al predicador, pueden no estar en su mejor estado para ser predicadas. Necesitan ser sazonadas, maduradas, antes de ser usadas”.²



El predicador hallará que tiene más de lo que puede decir en un solo sermón. Finalmente, la idea debe ser afinada y reducida al mensaje que será predicado.

La destilación es el proceso contrario a la incubación. Es el paso en donde el predicador destila de todas sus reflexiones el mensaje a ser predicado. Una parte difícil de la destilación es la creación de una frase que, de forma sucinta, resume el propósito y contenido del sermón. "Ningún sermón está listo para predicarse, ni para ser escrito, hasta que podamos expresarlo en una frase breve, llena de significado y cristalinamente clara".³ Este paso puede ser el más arduo, pero el que más frutos brinda.

¿Qué se obtiene con esto? Si la idea de un sermón ha de convertirse en algo creíble, debe ser procesado, absorbido, incubado y luego, destilado. ¿Es lo suficientemente sustancial para ser un sermón? ¿Cuál es la idea esencial? ¿Qué ideas están relacionadas? ¿Qué aplicaciones prácticas pueden ser extraídas de ella?

Los efectos de este proceso son expansivos. El predicador hallará que tiene más de lo que puede decir en un solo sermón. Finalmente, la idea debe ser afinada y reducida al mensaje que será predicado.

"Ansiedad trémula"

Toda la reflexión y deliberación no solo clarifica y expande la idea, sino que además, tiene la tremenda capacidad de afectar al predicador. A medida que recorre el proceso homilético, aparte de ordenar la idea, muchas cosas acontecen. Primero, se desarrolla un sentido de urgencia —un componente esencial de la predicación creíble. Esto evita que el predicador predique como si no hubiese nada en juego. "Predicar

como si nada estuviese en juego es una enorme contradicción".⁴

Este sentido de urgencia se manifiesta como una tensión, casi como temor, algo que William Barclay llamó una vez "una ansiedad trémula". Este temor, dice Barclay, se comprende mejor como una ansiedad de cumplir con el deber. El predicador verdaderamente efectivo es aquel cuyo corazón late intensamente mientras aguarda el momento de hablar.⁵


La ansiedad trémula se produce durante la incubación y la preparación. Cuando la gente escucha a un predicador lleno de esta ansiedad, ellos perciben que lo que el predicador está por decir es tan importante que generará cambios en sus vidas. Si esta ansiedad no está presente, el sermón suena vacío y poco convincente. Es en esta dinámica que surge la credibilidad.

Un efecto colateral a este proceso es tanto obvio y fascinante: el impacto devocional sobre el predicador. Para muchos predicadores, el valor devocional de la preparación del sermón es de poca monta. Sin embargo, es correcto afirmar lo contrario. Parece increíble pensar que el proceso de incubar una idea, destilarla para el sermón y escribirla, no tuviera un efecto devocional sobre el predicador.

Es precisamente en la intersección entre el corazón y el mensaje del predicador donde surge la credibilidad. Ella florece cuando el mensaje toca la vida del predicador. Cuando esto ocurre, incluso un sermón sencillamente ensamblado puede ser más efectivo que uno que posee únicamente grandeza técnica.

Conclusión

Lo que ocurre dentro del predicador mientras prepara un sermón juega un rol importante en la credibilidad de su predicación. La diferencia que esto marca en los oyentes es significativa. "Para el oyente, la diferencia está entre escuchar un sermón o escuchar la Palabra de Dios; entre revisar un dogma o confrontarse al Dios viviente".⁶

Los predicadores deben atender con cuidado la dinámica interna que impulsa la predicación. Deben afinar constantemente y potenciar sus motores homiléticos. Existen demasiadas cosas que lo pueden inhabilitar. Tomar prestado sermones daña a este motor, la falta de sinceridad también, no darse el tiempo para meditar o, simplemente, no creer en el texto puede ser mortal. Independiente de lo que nos cueste, la predicación es demasiado valiosa como para no cuidarla. Vale la pena escuchar a aquellos que cultivan la dinámica interna de la predicación, incluso si sus habilidades son escasas. Los que se permiten ser negligentes con ella llegan a ser "metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1 Cor. 13:1). No merecen estar en el púlpito y debieran dejar que otros prediquen. 

Referencias

- ¹ Fred Craddock, *Preaching* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1985), p. 23.
- ² John Killinger, *Fundamentals of Preaching* (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1996), p. 51.
- ³ John H. Jowett, *The Preacher, his Life and Work* (New York: George H. Doran Co., 1912), p. 133.
- ⁴ Craddock, p. 25.
- ⁵ William Barclay, *The Letters to the Corinthians, The Daily Study Bible Series* (Nashville: Westminster Press, 1975), p. 24.
- ⁶ Thomas Keir, *The Word in Worship*, citado en Killinger, p. 26.



Gerald Klingbeil

Profesor del Seminario Teológico de la Universidad de Andrews y editor asociado de la *Adventist Review* y de la revista *Adventist World*.

El síndrome de GIEZI

Al estar involucrados rutinariamente con lo sagrado corremos el peligro de tornarlo banal, eligiendo senderos que nos distancian de la excelencia pastoral. Pero hay una salida.

Rudolf Otto, profesor de Teología Sistemática en diversas universidades alemanas a inicios del siglo XX, publicó una obra clásica que abordaba la noción de lo sagrado en todas las religiones. Aunque no concuerdo con todas las ideas de la obra de Otto, la noción de que lo sagrado es exclusivo de las religiones es importante. Hablar de Dios es hablar de lo sagrado, ya que Dios es verdaderamente el "otro" que no puede ser comparado con nada en esta tierra (Isa. 46:5). Él está más allá de nuestra lógica e ideas y es mayor que nuestro pensamiento más elevado.

En este artículo, revisaré el relato bíblico de quien estuvo en contacto cercano con lo sagrado y vivía cotidianamente en presencia de un mensajero de Dios. Desdichadamente, la historia no contiene todas las lecciones que pueden ser aprendidas por

quienes trabajan en las diferentes ramas del trabajo evangélico. Aun así, nos plantea una pregunta que apunta al corazón del tema y desafía a quienes pasan la mayor parte de su tiempo en la presencia de lo sagrado y que pueden estar "padeciendo" demasiada familiaridad con lo sagrado.

Ministerio de primera fila

Me imagino que Giezi no podía creer lo que estaba viendo cuando una persona confirmadamente muerta se incorporó al mundo de los vivos; o al participar de una

alimentación milagrosa para cientos de personas. Pero estaba en primera fila, observando de cerca el ministerio de uno de los profetas más asombrosos de Israel: Eliseo. Él había recibido una doble porción del Espíritu de Dios (2 Rey. 2:9), y los rabinos siempre destacan que Eliseo realizó el doble de milagros que su antecesor, Elías. Claramente, al invocar una porción doble del espíritu de Elías, Eliseo estaba aludiendo a Deuteronomio 21:17, que detalla que el primer nacido heredaría una porción doble de lo que recibían los otros hijos como herencia. Reconocemos, además, la petición de Eliseo como una pista de su carácter. Humilde y, me imagino, sobrecogido con la tarea por delante, Eliseo percibió que una doble porción del espíritu de Elías sería necesario para enfrentar el desafío.

La relación de Giezi con Eliseo era similar a la relación previa de Eliseo con Elías. Él era un aprendiz itinerante. Él estuvo presente cuando Eliseo demostró que el Dios de Israel era completamente "otro", no comparable con Baal, Moloc o Asera. De hecho, Giezi sugirió a Eliseo que una de las mayores necesidades de la mujer sunamita era un hijo, ya que era estéril (2 Rey. 4:14), y también corrió delante de Eliseo para colocar su báculo sobre el rostro del niño fallecido. Giezi estaba cerca de toda la acción, mostraba iniciativa y había sido entrenado por uno de los mejores. Al parecer, estaba listo para desarrollarse más aún.

La historia de Naamán

Una joven israelita anónima condujo al oficial arameo –enfrentado a una emergencia médica y, por lo tanto, al aislamiento social y al olvido– al profeta de Israel. Giezi también debió de haber estado presente cuando Naamán golpeó en la puerta de Eliseo, aunque la narrativa no lo menciona por nombre hasta el triste



Cuando hablamos y escuchamos al Creador del universo y a nuestro Salvador personal, nuestras bocas se abren en asombro y maravilla. Él toma interés, incluso en siervos que se han desviado y momentáneamente han perdido el rumbo.

episodio de 2 Reyes 5:20. Además, él fue el mensajero que Eliseo envió para darle la orden sencilla de lavarse en el río. Debió de haber estado impresionado al ver que el ministerio de Eliseo avanzaría a un nivel mayor. Un ministerio más visible y notorio les esperaba. Eliseo ya no sería un actor local, sino que estaba avanzando para ser una personalidad internacional.

La reacción inicial de Naamán a la orden de Eliseo no fue muy favorable. Estaba molesto, y con razones comprensibles para estarlo. Ni siquiera había podido hablar en persona con el que obraría el milagro de sanidad. Lo único que obtuvo fue una orden de una frase.

A Naamán no le gustaba el aspecto barroso del Jordán, y estaba preparado para regresar a casa, enojado, molesto y frustrado. Gracias a Dios poseía un grupo de obreros que lo animaron a que lo intentara, y lo hizo. Siete veces se hundió bajo el agua. Seis veces, al mirar sus manos y sus brazos, sus esperanzas se esfumaron. Pero la séptima vez fue diferente. Él fue sanado y maravillosamente restaurado.

Inmediatamente, se propuso pagar un tributo a Eliseo y confesar su nueva fe. Finalmente, conoció personalmente al profeta y Eliseo de a poco lo guió a una nueva y más importante verdad. Él no necesitaba nada de las riquezas de Naamán. Él estaba feliz al ver el plan inicial de Dios funcionando con Israel: ser luz para las naciones, atrayendo la atención de las personas para aprender más sobre el Dios que residía en Sion.

La historia de Giezi

Sin embargo, Giezi no estaba contento. Secretamente, siguió a Naamán, tratando de alcanzar al arameo agradecido. Fabricó una historia rápidamente y, para su deleite, recibió dos talentos (unos 68 kilos) de plata y dos prendas de ropa. La vida le sonreía. Nunca más se tendría que preocupar por el alimento de mañana. Al regresar a la casa de Eliseo intentó cubrir sus pasos. Me lo imagino silbando con una mirada inocente mientras se reportaba nuevamente al trabajo.

Eliseo hizo una sola pregunta: "¿De dónde vienes, Giezi?" (2 Rey.

5:25) y, mientras Giezi empezaba a urdir su visión distorsionada de la realidad (a esto le llamamos mentir), Eliseo lo confrontó con la realidad. ¿Cómo pudo suponer que su maestro, que tenía íntima comunión con el Creador y Sustentador del universo, que había levantado a los muertos, alimentado a los pobres y hambrientos, y que sabía lo que un rey pagano susurraba en sus aposentos (2 Rey. 6:12), no sabía lo que había hecho? Incluso si pensó que podría engañar a Eliseo, ¿cómo pensó poder engañar al Señor, en cuyo nombre Eliseo hacía todas esas maravillas?

Eliseo le hizo una pregunta que se ha hecho en numerosas ocasiones a lo largo de los siglos: "¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?" (2 Rey. 5:26). No lo era, y el Juicio divino sobre Giezi fue inmediato y de amplio alcance. Su avaricia le trajo sobre sí la lepra de Naamán y le costó su privilegio de tener asientos en primera fila para ver las maravillosas demostraciones del poder de Dios.

Oramos todo el tiempo, públicamente y en forma privada, y podría ser que la oración haya perdido su encanto. Abrimos las Escrituras (para predicar o enseñar) todo el tiempo, y podría ser que la Palabra de Dios haya perdido su poder y su capacidad de asombrar.

Nuestra historia

Yo soy un pastor ordenado, he sido profesor de Antiguo Testamento y estudios sobre el Cercano Oriente antiguo, y ahora trabajo como editor de una revista religiosa. En las últimas décadas, en ocasiones, he notado que la familiaridad con lo sagrado puede llevar a actitudes y acciones similares a las de Giezi. Confieso que nunca he visto una respuesta tan rápida como la de 2 Reyes 5, pero creo que esta familiaridad desviada con la santidad de Dios, a menudo, nos aleja del centro focal de nuestro ministerio.

Oramos todo el tiempo, públicamente y en forma privada, y podría ser que la oración haya perdido su encanto. Abrimos las Escrituras (para predicar o enseñar) todo el tiempo, y podría ser que la Palabra de Dios haya perdido su poder y su capacidad de asombrar.

Somos testigos del poder transformador a diario, y tal vez nos hemos vuelto sarcásticos o cínicos en cuanto a sus efectos.

¿Has notado el síndrome de Giezi en tu ministerio últimamente? ¿Has sentido que Dios, el Dios santo de las Escrituras, que obró maravillas en la vida de su pueblo, se ha vuelto rancio y aburrido?

Yo me he sentido así en ocasiones, y me gustaría compartir con ustedes cuatro elementos que me ayudaron a redescubrir el asombro, el poder y la majestad de este Dios santo que me llamó a su servicio. Tal vez alguno de ellos les pueda ser útil.

1. Recuerde su primer amor por Jesús: Recuerde y reviva cómo fue

llamado al ministerio. Me pregunto si Giezi alguna vez se detuvo para recordar el tiempo en que Eliseo lo invitó a servir al Dios de Israel. Él seguramente se sintió asombrado en aquella ocasión.

2. Aparte tiempo para orar individualmente: Mantenga una bitácora de oración, y escriba y lea de ella constantemente. Descubrí que este es uno de los elementos claves que se requieren para evitar el síndrome de Giezi. Cuando hablamos y escuchamos al Creador del universo y a nuestro Salvador personal, nuestras bocas se abren en asombro y maravilla. Él toma interés, incluso en siervos que se han desviado y momentáneamente han perdido el rumbo. Escribir sobre nuestras jornadas de oración nos ayuda a recordar nuestra plena dependencia de Dios. ¿Estaría Giezi tan ocupado en el mercado bursátil o en las estadísticas del ministerio de Eliseo, que no tuvo suficiente tiempo para la oración privada, y para guardar silencio ante Dios?


3. Encuentre un compañero de oración ante el cual hacerse responsable: Esta debe ser una persona que confíe y que ame al Señor. Sea honesto en cuanto a sus luchas. En este momento puede bajar la guardia, y sentirse cómodo al hacerlo. Desgraciadamente, nuestras ideas sobre cargos y jerarquías nos privan, a veces, de hallar un colega en el ministerio que pueda servir como un compañero de oración. ¿Puedo realmente orar sobre los temas que me preocupan con un colega amigo? Me pregunto si Giezi se sintió así, ya que tenía las escuelas de los profetas alrededor.

4. Deje de pensar periódicamente sobre su ministerio o cómo engrandecer el reino de Dios. Este

no es su reino, sino de su Maestro. Aunque él quiere que seamos creativos y orientados hacia la misión, desea más aún que pasemos calidad de tiempo con él. Deténgase un momento para reflexionar, y deje que Dios haga los planes y las estrategias. A juzgar por las acciones calculadas de Giezi, al volver con el oro y las vestimentas, debió haber sido un buen planificador. Tal vez uno demasiado bueno.

En síntesis

Estoy agradecido de que las Escrituras estén llenas de personas imperfectas en las cuales me veo reflejado bastante bien. También agradezco el hecho de que Jesús mismo se tomó el tiempo de volver a enfocar su ministerio e invitó a sus discípulos a descansar un poco (Mar. 6:31). A demás del descanso físico, pareciera que necesitaban "recalibrarse".

Mi teléfono celular tiene un programa que se parece y se comporta como una brújula. En ocasiones, debo calibrarlo moviéndolo en forma de un ocho. La gente debe preguntarse por qué lo hago, pero es lo que le permite hacer una medición precisa. A medida que trato de evitar el síndrome de Giezi, reconozco que necesito detenerme por completo y recalibrar mi propia vida. Y ¿qué sucede con usted? 

El sábado en el TIEMPO DEL FIN



Alberto R. Timm

Rector del SALT y coordinador del Servicio del Espíritu de Profecía de la División Sudamericana.

El sábado es un mandamiento moral y una señal eterna que sigue siendo un canal de bendiciones para los seres humanos.

A lo largo de la historia humana siempre existieron observadores del sábado entre el creyente pueblo de Dios.¹ Pero su número oscilaba de acuerdo con el grado predominante de aceptación o rechazo de la Palabra de Dios. En el Antiguo Testamento encontramos, por ejemplo, el cautiverio egipcio y el período anterior al exilio, caracterizados por una gran apostasía y negligencia en la observancia del sábado (Éxo. 5:17; 16:28; Amós 8:4-6; Jer. 17:19-27; Eze. 20:1-44). Por contraste, esta observancia fue restaurada, respectivamente en la experiencia del maná en el desierto de Sin (Éxo. 16:1-5, 22-30) y en la reforma posexilica emprendida por Nehemías (Neh. 13:15-22).

El período posapostólico fue señalado por un descuido profundo y duradero del sábado bíblico, y la imposición del domingo antibíblico en su lugar (cf. Dan. 7:25; Hech. 20:29, 30).² El proceso alcanzó su clímax en los 1.260 años de supremacía papal (Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5), que se extendieron desde el año 538 hasta el año 1798 d.C.³ Pero, al concluir las 2.300 tardes y mañanas (en 1844), la verdad bíblica integrada por el santuario, incluyendo el sábado, empezaría a ser restaurada más efectivamente (Dan. 8:9-14).⁴ El sábado fue reconocido como un mandamiento moral enriquecido por una nueva dimensión escatológica.

El presente artículo⁵ considera la relevancia del sábado para el tiempo del fin, con énfasis en su comprensión como (1) un mandamiento moral, (2) una señal eterna y (3) un sello escatológico.

Mandamiento moral

Existen por lo menos tres grandes evidencias bíblicas que confirman la naturaleza moral del sábado. Una de ellas es su origen edénico, antes de la entrada del pecado en el mundo. Génesis 2:2 y 3 declara:

“El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

El propio descanso de Dios en este día ya representaba la institución del sábado para sus criaturas pues, de acuerdo con Hans K. Larondelle, “el ejemplo de Dios es tan autoritativo como su mandamiento” (cf. Éxo. 20:8-11).⁶ Pero los hechos divinos de también santificar y bendecir este día corroboran tal institución; pues cuando Dios bendice y santifica algo, siempre lo hace en beneficio de sus criaturas. Este triple acto de Dios confirma el origen edénico del sábado (Gén. 2:2, 3), anterior a la caída de Adán y Eva (Gén. 3), cuando todo aún “era bueno en gran manera” (Gén. 1:31).

La naturaleza moral del sábado también es atestada por el hecho de que el cuarto mandamiento fue escrito por el propio dedo de Dios sobre las tablas de piedra de los Diez Mandamientos (Éxo. 31:18). Insertado en el Decálogo por el propio Dios, el cuarto mandamiento comparte la misma naturaleza moral que caracteriza a los otros nueve preceptos. Si la ley, de acuerdo con Pablo, “es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom. 7:12), entonces el cuarto mandamiento también debe ser considerado santo, justo y bueno. Por consiguiente, cualquier alteración en el contenido de este mandamiento es ilegal y representa un atentado directo a la autoridad divina (ver Dan. 7:25).

Una tercera evidencia bíblica de la naturaleza moral del sábado es la promesa de que seguirá siendo observado por los redimidos en los “cielos nuevos” y en la “nueva tierra” (Isa. 66:22, 23; cf. Apoc. 21:1). El libro del profeta Isaías enfatiza no sólo la universalidad del sábado, como destinado





“para todos los pueblos” (56:1-8), sino también su perpetuidad, como prosiguiendo hasta el fin de la historia humana y entrando a los propios portales de la eternidad (66:22, 23). Por lo tanto, el sábado es de naturaleza moral y de alcance universal, cuya validez no se restringe a cualquier tiempo, lugar o pueblo específico. Es tan válido hoy, en el tiempo del fin, como siempre lo fue a lo largo de la historia humana.

Señal eterna

La comprensión del sábado como señal eterna está íntimamente relacionada con el tema de los pactos entre Dios y su pueblo escogido. Un breve análisis de este tema revela que cada pacto tenía una señal específica. Por ejemplo, el arco iris fue puesto como una señal del “pacto eterno” de Dios con Noé y “todo ser viviente” sobre la tierra, que ésta jamás será destruida otra vez por agua (Gén. 9:9-17). Dios estableció la circuncisión como señal de su “pacto perpetuo” con Abraham y

sus descendientes, o sea, el pueblo de Israel (Gén. 17:9-14; Lev. 12:3). Cristo instituyó el bautismo como señal del ingreso en la comunidad de los creyentes (Juan 4:1, 2; Mat. 28:18-20; Mar. 16:15, 16), sustituyendo la circuncisión (Gál. 5:6). Aunque algunos de estos pactos sean calificados como eternos o perpetuos, tanto ellos como las señales relacionadas con ellos fueron instituidos en algún momento de la historia humana después del pecado.

Como “señal eterna” del “pacto perpetuo” de Dios con los seres humanos (Éxo. 31:12-17; Eze. 20:12, 20; Mar. 2:27, 28), el sábado proviene de la eternidad (Gén. 2:2, 3) y avanza rumbo a la eternidad (Isa. 66:22, 23), haciéndose presente en todos los demás pactos bíblicos, sin limitarse a ninguno de ellos. Coexistiendo con las señales antes mencionadas, sin sustituirlas ni ofuscarlas, el sábado es de naturaleza inmutable, no pudiendo su santidad ser transferida a ningún otro día. Sin duda, el pacto eterno es pro-

clamado por el “evangelio eterno” que ordena: “¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!” (Apoc. 14:6, 7; cf. Éxo. 20:11).

Los dos enunciados principales del cuarto mandamiento (Éxo. 20:8-11; Deut. 5:12-15) confirman al sábado como una señal de lealtad a Dios como Creador y Redentor. Mientras el motivo para la observancia del sábado en Éxodo 20:11 es la creación (“porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó”); en Deuteronomio 5:15 el motivo es la redención (“Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado”). Por lo tanto, el sábado es un memorial divino de la creación y de la redención, y una señal eterna de lealtad a Dios.

Sello escatológico

El sábado es un mandamiento moral y una señal eterna que, transponiendo los siglos, sigue siendo un canal de bendiciones para los seres humanos. Pero en medio a la apostasía generalizada del tiempo del fin, surgiría un movimiento profético proclamando los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6 al 12 en el ámbito mundial, “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (vers. 6). Esta proclamación terminaría polarizando a los seres humanos entre “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (vers. 12), por un lado, y los que adoran “a la bestia y a su imagen” y reciben “la marca en su frente o en su mano” (vers. 9-11), por otro.

Apocalipsis 13 afirma que la bestia de diez cuernos (vers. 1-10) posee

una "marca" que será impuesta a los seres humanos por la bestia de dos cuernos (vers. 11-18). Apocalipsis 14 hace evidente que las personas que guardan los mandamientos de Dios (vers. 12) no reciben esta marca, y que aquellos que la reciben (vers. 9-11) no guardan los mandamientos de Dios. Identificando a la primera bestia con el catolicismo y a la segunda con el protestantismo apóstata, los adventistas entienden que esta marca se refiere a una institución (1) contraria a los "mandamientos de Dios" y (2) aceptada tanto por católicos como por protestantes. Ninguna otra institución antibiblica podría encuadrarse mejor en esta categoría que el domingo.⁷

Las últimas páginas de la historia de este mundo serán marcadas por una polarización global entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que siguen las tradiciones humanas. En esta polarización final, la observancia del domingo acabará transformándose en la "marca" de la bestia para aquellos que rechacen conscientemente el sábado bíblico. Por otro lado, la verdadera observancia del sábado será el "sello del Dios vivo" para los que se mantuvieron leales a Dios y su palabra (Apoc. 7:2; 9:4); pues el cuarto mandamiento del Decálogo sigue instando que "el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios" (Éxo. 20:10).

Habiendo sido ya "sellados" interiormente "con el Espíritu Santo" para el "día de la redención" (Efe. 1:13; 4:30), los hijos de Dios que vivan en el fin de los tiempos observarán el sábado del séptimo día como "sello" de lealtad a Dios.⁸

Basados en Hebreos 4, el sábado puede ser considerado "una señal exterior de una experiencia interior"⁹ de descanso en Dios (vers. 10), que resulta de la salvación por la gracia (vers. 16) por medio de la fe (vers. 3). Esto significa que el sábado sólo puede lle-


gar a ser el sello de lealtad a Dios para aquellos cuya vida está siendo santificada por el poder del Espíritu Santo (Heb. 12:14).

Elena de White comenta de la siguiente manera la relación entre la observancia del sábado y la experiencia de la salvación: "Pero a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo. Cuando fue dado a Israel el mandato: 'Acuérdate del día de reposo para santificarlo', el Señor también les dijo: 'habéis de serme varones santos'. Únicamente en esa forma podía el sábado distinguir a los israelitas como adoradores de Dios'.¹⁰

Consideraciones adicionales

En el conflicto final entre la verdad y el error habrá, como antes mencionamos, una polarización entre los que guardan los mandamientos de Dios (Apoc. 14:12) y los que siguen las tradiciones humanas (Apoc. 14:9-11), lo que acabará poniendo al sábado en evidencia. Elena de White aclara que "el sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven".¹¹ El pueblo de Dios, lleno del Espíritu Santo, proclamará "más plenamente el sábado".¹²

Sin duda el tiempo se está acercando rápidamente, cuando la ira satánica se intensificará aún más contra "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12:9, 17). Necesitamos una comprensión bíblica más profunda de la naturaleza y del significado del sábado, a fin de poder responder de manera convincente a todo aquel que nos pida la "razón de

la esperanza" que hay en nosotros (1 Ped. 3:15). Debemos participar activamente del gran movimiento que terminará la predicación de los tres mensajes angélicos al mundo (Apoc. 14:6-12), cuando "vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial".¹³ 

Referencias

¹ Ver: N. Andrews, *History of the Sabbath and First Day of the Week* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1887); J. N. Andrews y L. R. Conradi, *History of the Sabbath and First Day of the Week* (Washington, DC: Review & Herald, 1912); Kenneth A. Strand, ed., *The Sabbath in Scripture and History* (Washington, DC: Review and Herald, 1982).

² Ver Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity* (Rome: Pontifical Gregorian University Press, 1977).

³ Ver Alberto R. Timm: "Algunas consideraciones breves en torno a los años 508 y 538 en relación con el establecimiento de la supremacía papal", *Theologica* (UPeU), vol. 19, n° 2 (2004), pp. 254-283.

⁴ Ver Alberto R. Timm, *El santuario y el mensaje de los tres ángeles: factores integradores en el desarrollo de las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día* (Lima, Perú: SALT & Escuela de Posgrado, Universidad Peruana Unión, 2004), pp. 107-114, 249-259.

⁵ Algunos conceptos básicos del presente artículo fueron extraídos de Alberto R. Timm, *El sábado en las Escrituras: doctrina, significado y observancia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010).

⁶ Hans K. LaRondelle, *Our Creator Redeemer: An Introduction to Biblical Covenant Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2005), p. 8.

⁷ A. R. Timm, *El Santuario y el mensaje de los tres ángeles*, pp. 234-240.

⁸ Ver Alberto R. Timm, "El sello de Dios ¿es el sábado o el Espíritu Santo?", *Revista del Anciano* (DSA) [enero-marzo de 2007], p. 30.

⁹ M. L. Andreasen, *The Book of Hebrews* (Washington, DC: Review and Herald, 1948), p. 173.

¹⁰ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 250.

¹¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), p. 663.

¹² Elena de White, *Primeros escritos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), p. 33.

¹³ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 670.



Bruno A. Raso

Secretario ministerial
de la División
Sudamericana.

Se necesitan PASTORES

Los líderes de una iglesia discutían procurando encontrar el mejor pastor para su iglesia. “Tiene que ser doctor en Teología, con pasado impecable, crédito intachable y reputación perfecta. No muy joven, pero tampoco muy viejo. De predicación corta y precisa. Debe saber de psicología, para escuchar a los hermanos, y debe estar disponible siempre. Debe tener la misma energía para administrar la esperanza del evangelio a una persona como a miles”. He aquí los candidatos en el imaginario análisis:

Mateo: Buen predicador, miles han venido a Cristo por su escritura, pero no tiene buen pasado. Fue cobrador de impuestos, maltrataba a sus hermanos y hasta se dice que fue ladrón.

Juan: Sus ojos han visto la gloria de Dios. Sus testimonios son impactantes. Pero es demasiado joven y se lo conoce como Hijo del Trueno.

Pedro: El poder de Dios se ha manifestado en él. Pero no tiene educación; al contrario, es un simple pescador de nivel social bajo. Tiene mal carácter y lenguaje agresivo.

Pablo: Ama a las almas, daría su vida por ver a alguien venir a los pies del maestro. Pero no se puede ocultar que ha estado preso, participó en la muerte de un hombre, maltrató a hombres y mujeres, y en ciertas ocasiones ha predicado toda la noche.

Noé: Ex pastor, trabajó durante ciento veinte años y no consiguió ni un convertido. Tiene una tendencia a elaborar proyectos de construcción irrealistas.

José: Piensa en grande, es un poco jactancioso. Cree en interpretaciones de sueños y tiene antecedentes penales. No nos conviene.

Moisés: Es un hombre modesto y humilde, pero es un comunicador pobre. Además, es tartamudo. Es irascible y actúa apresuradamente. En sus antecedentes figura un homicidio.

Salomón: Es sabio y erudito. Tiene la habilidad de

resolver conflictos. Es un gran predicador, pero nuestro templo no alcanzaría para todas sus esposas.

Elías: Enfrentó muchos conflictos con coraje y fe, pero tiene una fuerte tendencia a la depresión y colapso nervioso bajo presión.

Oseas: Es un pastor dulce y amoroso, pero nuestra congregación no toleraría la ocupación de su esposa.

Juan el Bautista: Ha dormido al aire libre por meses, tiene una dieta bastante extraña y es muy confrontador.

Jesús: Ha tenido sus tiempos de popularidad. Su iglesia llegó a tener cinco mil miembros, pero inmediatamente volvió a quedarse solo con doce. Nunca se queda demasiado tiempo en un solo lugar. Y, además, es soltero.

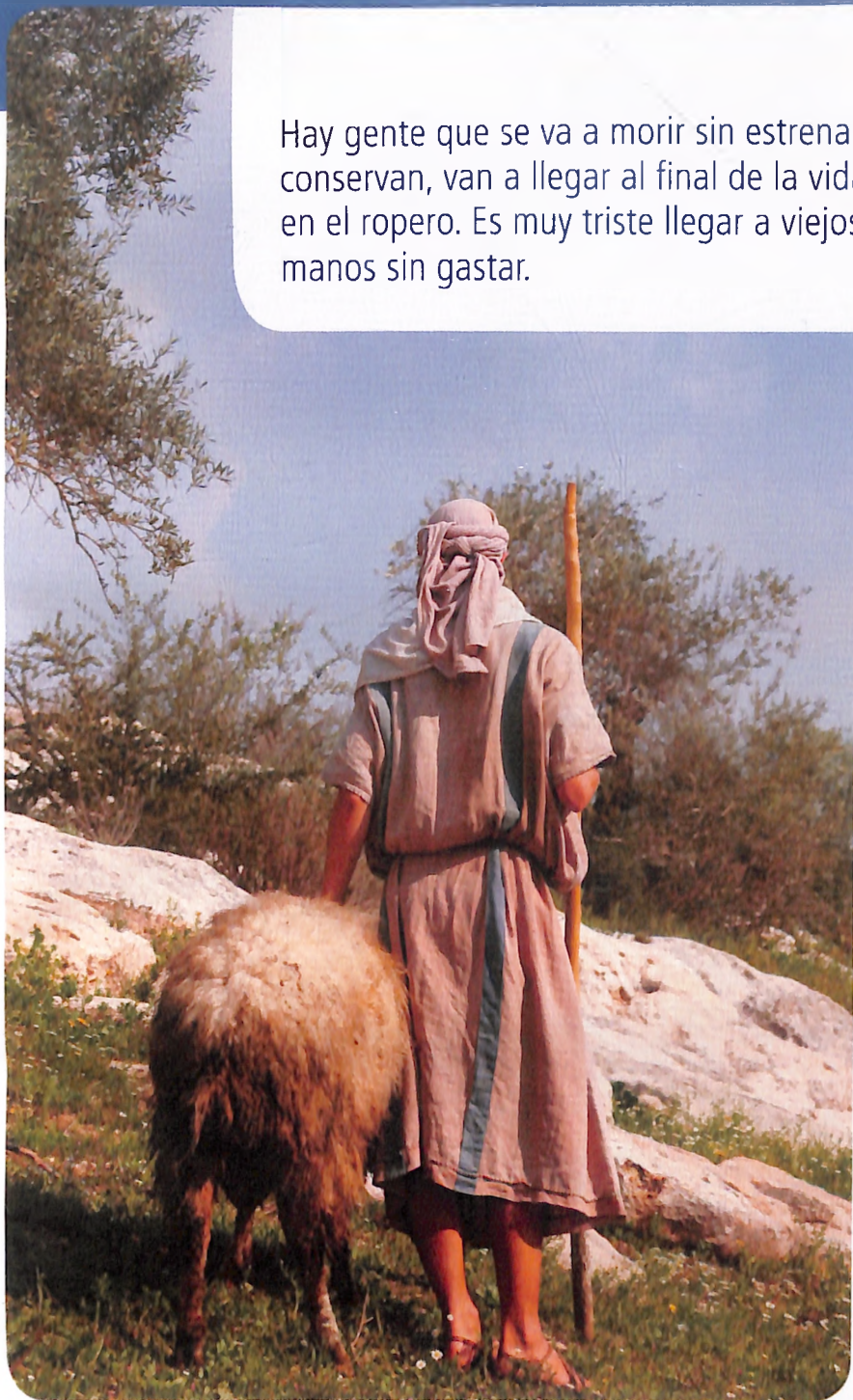
Judas: Referencias sólidas. Hombre persistente. Conservador. Buenos contactos. Sabe administrar el dinero. Parece ser el mejor...

Gracias a Dios, él elige a sus siervos con otra lógica, no por lo que somos, sino por lo que llegaremos a ser transformados por su gracia. No importa nuestro pasado, pero sí nuestro presente y nuestro futuro. Celebramos un nuevo Día del Pastor con sentimientos encontrados; por un lado, alegría, gratitud a Dios y a la iglesia, a la familia. Pero, por otro lado, tristeza: todavía estamos aquí. Todavía no llegamos a ser lo que el Señor quiere. Si eso hubiera ocurrido, ya estaríamos allá. ¿Falló algo en la promesa de Dios? Por supuesto que no. Sus promesas son infalibles; y su poder, ilimitado.

Se necesitan pastores que recuerden que “somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Heb. 3:14).

Se necesitan pastores que puedan “tener fe, fe viviente. Dios es nuestra eficiencia, la Fuente de todo poder. Sus recursos no pueden extinguirse [...]. Para

Hay gente que se va a morir sin estrenarse. Se cuidan, se ahorran, se conservan, van a llegar al final de la vida como un abrigo bien guardado en el ropero. Es muy triste llegar a viejos con los bolsillos vacíos y las manos sin gastar.



todos aquellos cuyas manos sueltan su asidero, tengo el mensaje: Aferraos más firmemente al estandarte. La fe dice: avanzad. No debéis fracasar ni desanimaros. No hay debilidad de fe en el que avanza continuamente" (Elena de White, *Carta* 119, 1896).

Se necesitan pastores para quienes, así como sucede con Jesús, su comida sea hacer la voluntad del que

los envió y acabar su obra (Juan 4:34). "La salvación de las almas siempre debe ocupar el primer lugar, porque Satanás es un león rugiente que busca a quien devorar. Debemos arrebatarse a las almas que van por su senda. Debemos tener visión, discernimiento y fe, y trabajar como para salvar a alguien que está en peligro de perder la vida, teniendo en cuenta que cual-

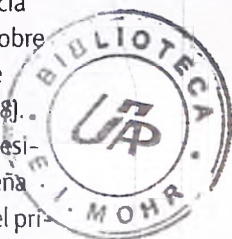
quier descuido de nuestra parte puede acarrear su muerte" (Elena de White, *Cada día con Dios*, p. 171).

"Ninguna alma tiene un momento que perder [...]. Los negocios de la eternidad son de suficiente importancia como para merecer la prioridad sobre cualquier otra empresa" (Elena de White, *En los lugares celestiales*, p. 48).

"Cristo no nos exime de la necesidad de esforzarnos, pero nos enseña que en todo le hemos de dar a él el primer lugar, el último y el mejor. No debemos ocuparnos en ningún negocio ni buscar placer alguno que pueda impedir el desarrollo de su justicia en nuestro carácter y en nuestra vida. Cuanto hagamos debe hacerse sinceramente, como para el Señor" (Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 84).

Querido pastor: Somos privilegiados por vivir en este tiempo tan especial y difícil. Un tiempo en el que existe un terrible afán por regatear esfuerzos y por dejar para mañana lo que no te obligan a hacer hoy. Hay gente que se va a morir sin estrenarse. Se cuidan, se ahorran, se conservan, van a llegar al final de la vida como un abrigo bien guardado en el ropero. Es muy triste llegar a viejos con los bolsillos vacíos y las manos sin gastar.

Se necesitan pastores que, como Pablo, digan: "Con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas" (2 Cor. 12:15), para que ya no celebremos más un "Día del Pastor" aquí en la tierra, sino que disfrutemos, con los salvos de todos los tiempos, con el Príncipe de los pastores, por toda la eternidad. ✠



EL DELICADO ARTE DE CONVIVIR

Una visión cristiana de las relaciones interpersonales y de cómo llevarnos bien con los demás

La nueva obra de

ENRIQUE CHAIJ

No podemos vivir de veras, con el alma feliz, si no sabemos convivir. De ahí la importancia del tema de esta obra, que muestra cómo vivir con éxito a partir de una convivencia madura y espiritualmente acertada. Cultivar con tesón EL DELICADO ARTE DE CONVIVIR es un desafío, un esfuerzo y un placer que paga altos dividendos...



PREPARADOS PARA PRESENTAR DEFENSA

Este libro enfrenta los sutiles engaños del enemigo. Cristhian Álvarez ha interpretado la necesidad del discípulo que está en contacto con las personas, y le proporciona las herramientas apropiadas para "presentar defensa con mansedumbre y reverencia" (1 Ped 3:15) de "la fe que ha sido dada una vez a los santos" (Jud. 3).

PREPARADOS PARA PRESENTAR DEFENSA



Cristhian Álvarez Zaldiva

Más productos de la ACES para los más chicos

◆ HISTORIAS DE MI GRANJA

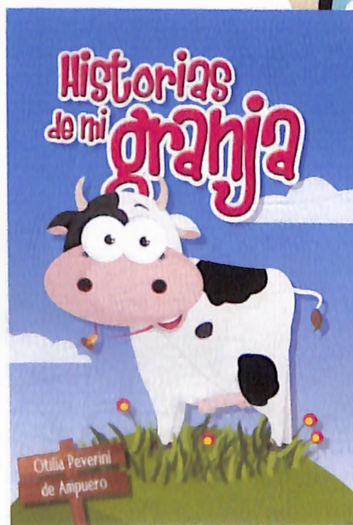
Otilia Peverini de Ampuero se acerca a sus lectores con un nuevo material en el que rescata vivencias felices junto a los animales de su infancia.

◆ TINA, LA ZORRA ROJA

Relata las aventuras de una pequeña zorra que convive con una familia. Travesuras y lecciones para disfrutar y compartir.

◆ ANIMALES HEROICOS

...y de los otros. La relación del ser humano con los animales es siempre cambiante y llena de sorpresas.



¡Pídalos hoy mismo! al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar

Visite www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús